

La Lista

Catalina Zenteno Morales

LA LISTA



CATALINA Z.
MORALES

Capítulo 1

Residencia Jones.

Jueves 6 de febrero de 2020,

—Vamos, ésta la tenemos.

Alexis Jones, más conocido en las redes y en la plataforma Twitch como SnakeStar, se encontraba en medio de una partida de cinco contra cinco en un juego llamado Rainbow Six Siege. El concepto del juego es simple; cinco jugadores se equipan con diferentes personajes con habilidades únicas para enfrentarse a otros cinco en el modo multijugador en línea. El servidor escoge un mapa al azar y los jugadores son colocados ya sea en fase de ataque o defensa; Alexis y su equipo se encontraban en la fase de ataque, y su misión es desactivar una bomba custodiada por el enemigo, que son los terroristas. El chico dirigió la mirada hacia la pestaña del chat de Twitch; estaba transmitiendo en vivo y miles de sus seguidores veían la partida comentando emocionados.

Chat:

@Jk_34: lol saludos Snake <3

@jojoshammon: hahahahaha la fase anterior casi no la ganan xd.

@BobaFett55: esta vez...

@JolyJoly6: para cuándo otro sorteo????

@COCO_LOCO: vieron al Caveira del otro equipo? no sabe jugar XDDD tenía a Snake y no pudo matarlo.

@hp_wi: cómo le haces para ser tan bueno :0?

. . .

Muchos mensajes más se agruparon y Alexis regresó la vista hacia el juego, estaban por infiltrarse en la zona y el mejor amigo de Alexis, Dylan Hunt, ya había localizado en una ventana superior a un jugador enemigo.

—Inhabilita las cámaras, Kurosaki —le dijo Alexis a otro de sus compañeros—. De seguro tienen a Valkiria ahí adentro.

—Roger.

Alexis y sus cuatro amigos son streamers y video jugadores populares de Nueva York. Han participado en torneos nacionales e internacionales de League of Legends, Overwatch y Rainbow Six Siege, juegos en equipo en los que han destacado en la plataforma de transmisiones Twitch. Alexis esta orgulloso de sí mismo por sus logros en los videojuegos y, aunque no sea muy brillante en la escuela, cree fervientemente que podrá ganarse la vida dedicándose a los videojuegos exclusivamente. Quiere llegar a ser profesional y ganar mucho dinero, como lo hacen otros en el mundo en que se mueve.

La partida dio un giro completo cuando todos los compañeros de Alexis fueron asesinados y sólo quedaba él. Los demás le daban apoyo mediante la llamada en la que estaban y trataban de ayudarlo con las cámaras de seguridad de la zona. Las manos de Alexis comenzaron a sudar por los nervios; agarraba el mouse que emitía luces color neón con mucha fuerza y estaba atento a cualquier movimiento del enemigo. Movía a su personaje con agilidad por el mapa y revisaba de vez en cuando las cámaras.

—Lo siento amigo, no vi que me venían por detrás. — le dijo Shawn Darin.

—Cállate Kurosaki. — contestó Alexis.

Escuchó la risa de sus amigos pero no les hizo caso. Por un momento, desvió la mirada hacia el chat y sus ojos leyeron los mensajes más superficiales.

Chat:

@GregorY: no puede seeerrr, tu puedes Snake.

@strawberry333: tu puedesss <3 te amoooo

@devil666: wuuuuuuu aaaaa esta muy emocionante esta partida :DDD

@pewdsfan: maldita sea si pierde lo dejo de seguir

@BobaFett55: ..yo creo que morirás...0_____0

Sonrió sintiéndose con suerte. Recorrió la casa donde se encontraba la bomba. Hasta asegurarse de que no hubiera nadie por ahí, entró a la

habitación donde tenían el arma. «Tontos...tienen la zona descuidada.» Implantó el SEDAX (Sistema Experto en Desactivación de Artefactos Explosivos) en la bomba e hizo que el personaje se echara al piso para vigilar la entrada en lo que la bomba se desactivaba. Agudizó el oído, y por los audífonos azules que tenía a máximo volumen, escuchó pasos acercándose hacia su posición. Lanzó una cámara-dron y la manejó hasta entrada de la habitación; un enemigo estaba afuera. Alexis activó el dron de electrochoque de su personaje y lo guió hasta el enemigo. El dron lo electrocutó y Alexis rápidamente lo apuñaló por la espalda. Los demás enemigos estaban acercándose a la posición; Alexis recargó el fusil de asalto F2 y se escondió para esperarlos. Al SEDAX le quedaba un minuto para terminar la desactivación. Incluso sus amigos estaban callados viendo cada movimiento que hacía en el juego.

Por un golpe de suerte, los jugadores no eran tan buenos y se pusieron nerviosos, fallando balas que iban dirigidas al personaje de Alexis. Éste rápidamente los atrajo hacia donde estaba y les disparó hasta que solo quedó uno. Alexis lo fue a buscar, pues al SEDAX le quedaba muy poco así que decidió ir a enfrentarse al enemigo. Lo encontró acechando por arriba de la habitación donde estaba la bomba, le disparó al personaje en la cabeza y el juego terminó con la victoria en la fase de ataque. Todos gritaron para celebrar la victoria.

—¡Eres increíble!

—Por eso eres el mejor de Nueva York.

Alexis tomó un poco de agua. Tenía la garganta seca por lo tenso que estaba.

—A eso amigos, se le llama estrategia. Maldita sea, ¡ganamos! Wow, eso estuvo intenso —se recargó en el respaldo de su silla giratoria azul y miró el chat. Se rió al ver lo que le ponían sus seguidores—. Sí... casi. Estos idiotas no me ayudaron en nada...

—¡Ey! Te dije que me vinieron por detrás. — se quejó Shawn.

—De no haber sido por nosotros, no hubieras entrado. — comentó Bradley Cruz.

—No seas tan presumido Snake. — dijo Oliver Andrews.

Alexis se rió e hizo un gesto con la mano.

—Ya, ya, no se pongan pesados. Saben que es broma. Les mandaré suscripciones de regalo para compensarlos.

Alexis se quedó comentando la partida con sus amigos e interactuando con el chat de seguidores. Éstos le mandaban saludos y apoyos monetarios para que siga haciendo transmisiones de calidad. Cada que hace un stream, Alexis se siente como en casa. Le apasiona todo ese mundo de los videojuegos y agradece tener amigos con quienes compartir ese gusto. Se quedó leyendo el chat con una sonrisa en los labios.

Chat:

@harrypotter777: ahí te van 5 subs, robé la tarjeta de mi mamá :p.

@troll_: crack ahora juega gta v.

@BobaFett55: de verdad... ͏_(_)_/͏

Alexis se despidió de sus seguidores después de jugar por un rato Grand Theft Auto V Online. Detuvo la transmisión en vivo y estiró sus brazos. Aún eran las ocho de la noche, así que decidió bajar a cenar algo para después arreglarse e ir al antro Marquee en la 10ª Avenida con sus amigos. Deseaban celebrar en la vida real y divertirse un poco lejos de las computadoras y los juegos.

El Marquee estaba abarrotado de gente a pesar de ser jueves. Se encontró con Dylan, Shawn, Oliver y Bradley en la entrada del lugar. Le pagaron al guardia para que los dejara entrar sin tener que mostrar una identificación.

—No puedo creer que funcionara. — comentó Shawn en voz baja.

Los chicos entraron al antro. La música electrónica estaba en lo más alto y había un tumulto de gente en la pista bailando muy pegados; podía sentirse el olor a humanidad, alcohol y tabaco. Dylan se fue con su novia a pedir las bebidas para todos y los demás se sentaron en una de las mesas altas para esperarlos. Los chicos regresaron con dos botellas y varios vasos rojos de plástico.

—Oigan, ¿por qué nadie trajo termos propios? — preguntó la novia de Dylan, llamada Fanny Kent.

Todos se encogieron de hombros y la chica los miró irritada. Dejó los vasos rojos en la mesa y miró a cada uno con amenaza.

—Agarrarán uno y con ese se quedarán por el resto de la noche, ¿entendieron? No desperdicien y pierdan los vasos a lo loco.

—Entendido, señora. — dijo Bradley haciendo un saludo militar.

—¡Lo digo en serio, Brad! Eres el que más desperdicia.

Todos se rieron y Dylan le dio un beso en la sien a su novia, prometiéndole que vigilará a sus amigos para que no pierdan sus vasos rojos. Los chicos se sirvieron las bebidas y comenzaron a tomar shots, uno tras otro para ambientarse al lugar y a las personas, las cuales ya estaban más que ebrias.

De un momento a otro, estaban en la pista de baile, saltando como locos y cantando las canciones que el D.J. reproducía. Dylan y su novia bailaban juntos y los demás seguía tomando y saltando como locos. Alexis trató de ligar con una chica diciéndole que era streamer profesional en Twitch; ya estaba mareado e incluso le dijo que lo siguiera en su canal y viera sus transmisiones. Sin embargo, la chica no lo conocía aunque alegaba ser famoso. Se apartó de Alexis y éste se quedó rezagado en una de las mesas, donde siguió bebiendo. En el transcurso de la noche, conocieron a otros chicos y comenzaron a jugar un beer pong improvisado en la mesa donde estaban. La noche se les hizo eterna por la diversión que estaban teniendo.

A eso de las tres de la mañana, los chicos salieron. Dylan se apoyaba en su novia y éste le cantaba y le decía que estaba enamorado de ella. Los demás salieron del local abrazados, apoyándose unos en otros para no caerse. Los chicos que conocieron se les acercaron.

—Ey... ¿quieren continuar la fiesta? Iremos a mi casa. — les dijo uno de los chicos.

—No creo... ya todos están muy mal... — Fanny fue interrumpida por los quejidos de su novio y sus amigos. La chica rodó los ojos y les recordó enojada que entraron ilegalmente a Marquee y que ya estaban más que ebrios.

—Iremos —declaró Alexis alzando el brazo. Se recargó en la pared antes de que se cayera y alzó el pulgar—. Estoy bien... estoy bien.

—No estás bien —le dijo Fanny seriamente—, nos iremos a nuestras

casas, gracias.

Fanny llamó a un Uber desde el celular de cada uno de los chicos, pues estaban tan borrachos que no podían ni picar la pantalla. Ella y Dylan pidieron el suyo al final. Uno a uno fueron despidiéndose. Fanny ayudaba a los chicos a subirse al coche hasta que al final quedaron Dylan, Alexis y ella. La chica alzó la cabeza y reconoció el Nissan blanco que los recogería. Comprobó las placas con las de la aplicación y asintió.

—Es el nuestro.

—Pero falta el de Alexis. — Dylan miró a su amigo con ojos desorbitados.

Alexis le restó importancia con la mano.

—V- váyanse, no hay problema. Me quedo a esperarlo... — Alexis eructó y comenzó a reírse de la situación.

Preocupados, los chicos se fueron después de tanta insistencia de Alexis. El chico los vio desaparecer en el Nissan blanco y soltó otro eructo. Se sentía mareado y necesitaba despejarse un poco. Miraba los autos pasar por la Décima Avenida, aunque era tarde, aún había autos en la calle. Caminó hacia la esquina y dobló a la izquierda, hacia la 27 para caminar un poco. De repente, sintió náuseas. Se cubrió la boca y corrió hasta que estuvo debajo del Parque Lineal, el cual podría pasar por un puente. Se agachó y vomitó, sintiendo que su estómago salía por su boca. Esperó no hacer tanto ruido con sus sonidos guturales y despertar a toda la calle. Sintió su boca seca y se limpió con la manga de la chaqueta. «Mierda... que asco...» cuando se levantó para regresar al Marquee, vio la sombra de alguien proyectada en la pared frente a él. Antes de voltear, el sujeto lo agarró por detrás, rodeando su cuello con el brazo. Era musculoso, más alto y lo asfixiaba. Alexis trató de zafarse, pero en vano, aún seguía débil y mareado por el vómito y el alcohol en su organismo. Vio el reflejo de algo plateado y comenzó a temblar de miedo.

—S-suéltame... cabrón...

Sintió la hoja fría del cuchillo junto a su cuello. Vio su vida pasar frente a sus ojos y la que pudo haber tenido si hubiera llegado a ser profesional. El sujeto deslizó el cuchillo de izquierda a derecha, abriendo una macabra sonrisa sangrienta en el cuello de Alexis Jones. El cuerpo cayó al suelo, y antes de que la sangre se deslizara hacia el piso, el sujeto cubrió muy bien la herida. El joven emitía gemidos leves de dolor y finalmente dejó de moverse. El sujeto limpió el cuchillo y se lo guardó en la chaqueta negra. Sacó un celular y le tomó foto al cuerpo inerte, no sin antes revisar que no hubiera nadie acechando por las ventanas. Le tomó una foto al cuerpo

inerte y la envió con un mensaje que decía: «Hecho.»

Capítulo 2

Departamento de Orion Frye,

342 de la calle 110, Harlem Este.

Viernes 7 de febrero de 2020.

Ya nada de la televisión entretenía a Orion Frye. Pasaba los canales sin prestarle atención a ninguno en particular. Noticias, repetición de partidos, programas de comedia... Nada que le llamara la atención para distraerse en el día que no tenía ningún caso que atender. Le gusta la MLB, pero prefería ir a ver los partidos en persona para apoyar a los Yankees, eso claro, si iban en buena racha; su humor hacia el equipo variaba dependiendo en las estadísticas. Gustaba del básquetbol igual, aunque solo lo jugó por una temporada en octavo grado. Miró su reloj de muñeca y suspiró. Aún faltaba media hora para que la comida que pidió llegara y su estómago ya estaba rugiendo.

Se levantó del sillón con pesadez y fue al refrigerador para ver si tenía algo que comer. Al mirar el electrodoméstico vacío, soltó un gruñido. «Eso me pasa por no hacer las compras...» Decidió que iría al supermercado después de comer las alitas con papas que ordenó. Volvió a sentarse en el sillón y apagó la televisión, aventó el control a la mesa de centro y se recostó en el respaldo. Sus hermanas le han dicho que contrate Netflix o algún servicio de streaming para ver películas en casa. Sin embargo, Orion no quiere gastar para que al final no use mucho el servicio, pues su trabajo de detective no le permite pasar mucho tiempo en casa.

A sus veintisiete años, Orion Frye dejó de ser policía de patrulla y ascendió a detective en el Departamento de Investigación Criminal de la Policía de Nueva York por su gran desempeño en el campo e impresionar a los altos mandos. Ahora, con veintinueve años, es de los detectives más jóvenes de la Comisaría 25 de la ciudad. Sus padres no querían que arruinara su vida convirtiéndose en policía cuando decidió entrar a la Academia. Intentó ser abogado, pero estar sentado tanto tiempo no le gustaba para nada así que decidió hacer un año de criminología y entrar a la Academia de Policía y así destinar sus habilidades al servicio de la comunidad neoyorquina. Su padre le dice “uniformado” aunque ya no tenga que usar el uniforme de policía. Se lo toma con humor, aunque a veces le molesta que le recuerde que tiene un sueldo bajo a comparación de sus hermanas mayores. Trata de no darle importancia al tema, pero cada reunión familiar en Washington es lo mismo y le harta el comportamiento del gran fiscal Edward Frye. Sus hermanas lo apoyan, aunque a veces lleguen a coincidir con el señor Frye en el debate que

Orion se quedará soltero si sigue siendo detective.

Orion escuchó el timbre de su casa y se levantó como un relámpago. Tomó dinero de su billetera y caminó por el pasillo hacia la puerta. El chico le entregó su orden y el detective le pagó, diciéndole que conservara el cambio. Cerró la puerta y fue al comedor, donde ya estaba colocado un plato y un vaso con agua. Puso música en su celular y se sentó a comer. Eso sí, no puede vivir sin tener el servicio de Spotify; le fascina escuchar música cuando come, conduce, corre o hace los reportes para su trabajo. Las personas que lo rodean piensan que tiene los audífonos pegados a su cabeza. Comió las alitas picosas acompañado de la música y la soledad que disfruta cuando esta en casa libre de trabajo, su jefe, armas y crímenes atroces.

Por la tarde, salió de su departamento para ir al supermercado y abastecer su refrigerador; se dijo que ya no puede depender de comida rápida, alitas, sushi y tacos. Aunque le da pereza, se prometió cocinar más seguido y comer saludable; aunque su buen físico no lo demuestre, come muy mal. Entró al Wal-Mart y comenzó por las frutas y verduras básicas. Su hermana Charlotte le ha recomendado que no compre demasiado si no estará mucho tiempo en casa, pues podrían echarse a perder. Recorrió los pasillos de lácteos, eligiendo llevar yogures entre otras cosas que le gustan. Pasó por los pasillos de cereales, de sopas instantáneas y pasta, pan y chucherías. Se permitió comprar galletas Oreo de menta, prometiéndose que no se las acabaría todas de una sentada. Eligió paquetes de pechugas de pollo y nuggets. Al mirar el empaque, se encogió de hombros. «Unos cuantos no harán daño.»

Compró más de lo que tenía planeado, pero servirá para que su refrigerador este lleno de comida por una semana o más. Al llegar a su casa, acomodó todas las cosas en su lugar y quedó satisfecho; ahora parecía el departamento de alguien responsable. Se resignó a buscar alguna película en la televisión mientras comía unas galletas. Encontró en un canal de la cadena HBO la película de El señor de los anillos: Las dos torres. Sonrió y dejó el control a su lado para disfrutarla. Desde niño siempre le gustó esa trilogía. «Por lo menos algo decente.» Se dedicó a ponerle total atención a la película, distrayéndose todo lo posible de lo que le espera el lunes: más reportes y probablemente un caso nuevo que atender. Si es éste último, de seguro requerirán su presencia si pasa algo. Pero es su trabajo y lo ama aunque su padre diga que está chiflado y que arruinará su vida. Charlotte le ha dicho que no se sienta mal con lo que diga su padre, pues sabe que muy en el fondo, Edward se preocupa por él y no quiere que le vaya a pasar algo estando de servicio. Es el pequeño de la familia así que todos lo quieren proteger de alguna manera, y aunque eso le atosigue un poco, sigue queriendo mucho a sus hermanas y a sus padres.

Al día siguiente, se levantó temprano para ir a correr al parque Thomas Jefferson, el cual esta cerca del edificio donde vive. Era una fría y nublada mañana de febrero. Muchas personas corrían como él o simplemente caminaban, paseando a sus perros. Era sábado y la gente aprovechaba que no tenían trabajo para salir con sus familias a pasar un lindo día en el parque. Como cualquier fin semana.

Orion se detuvo después de correr cinco kilómetros. Le dio una vuelta más al parque para enfriarse y recuperar el aliento. Michael Jackson lo acompañó esa mañana en su rutina de ejercicio. Mientras caminaba, cantaba en voz baja Smooth Criminal, una de sus canciones favoritas. Estaba distraído mirando la naturaleza del parque cuando la música se detuvo. Frunció el ceño y soltó un gruñido. Sacó el celular del brazalete que estaba en su brazo izquierdo y miró la pantalla. «Oh no...» Desconectó los audífonos, y después de maldecir en voz baja, contestó.

—¿Sí?

—Frye, encontraron un cuerpo en un callejón en la 27 oeste. La Unidad de Escena del Crimen ya va en camino. Tienes que venir.

Capítulo 3

Sábado 8 de febrero de 2020,

Calle 27 oeste.

El cuerpo del chico estaba cubierto por una manta color beige en el callejón donde fue encontrado. La Unidad de Escena del Crimen estaba rondando la zona; varios plásticos amarillos con números negros estaban colocados cuidadosamente en diferentes puntos del suelo. La policía ya había acordonado la zona del callejón en un radio de quinientos metros. Orion Frye enseñó su placa dorada y el policía alzó el cordón amarillo para dejarlo pasar; algunos curiosos ya estaban tratando de ver porqué la policía estaba la calle 27. En la escena, antes del entrar al callejón, distinguió a Anthony Thompson, el comandante oficial del precinto 25 de la Policía de Nueva York y capitán de la división de homicidios, donde Orion funge como detective investigador. Al ver a su subordinado, Thompson asintió en su dirección y Frye se acercó a él.

—Capitán.

—Frye, espero no haber arruinado tu rutina mañanera, pero... como verás, encontraron el cuerpo de ese chico hace una hora en el callejón junto a ese edificio —señaló un edificio de departamentos—. El hombre que lo encontró llamó a la policía inmediatamente.

—¿Dónde está? — preguntó Frye sacando del interior de su abrigo largo color gris una libreta.

—Por allá. Sigue alterado. — Anthony señaló con el mentón hacia el otro lado de la calle, donde un hombre de unos sesenta años estaba sentado en la acera con la cabeza hundida entre sus manos.

Orion cruzó la calle para hablar con el hombre. Vio que los de Escena del Crimen estaban investigando una zona más allá de la escena, debajo del Parque Lineal. Se dijo que iría a indagar por allá después de tomar la declaración del testigo.

—Señor, buenos días. Orion Frye, detective de homicidios.

El hombre dio un respingo y alzó la cabeza. Frye notó lo alterado y nervioso que estaba. Se arrodilló frente al hombre y le sonrió amablemente.

—Me gustaría hacerle unas preguntas sobre lo que encontró hace una

hora. Exactamente, cómo fue que encontró el cuerpo, señor...

—Wilson... Reginald... Wilson...

—Señor Wilson, un gusto conocerlo.

Reginald alzó la vista. El detective tenía ojeras, sin embargo, sus ojos grises lo miraban con amabilidad genuina.

—Igualmente detective.

—¿Puedo sentarme a lado de usted?

El señor Wilson asintió. Orion se acomodó a una distancia prudente y colocó su libreta sobre una de sus largas piernas. Sacó un bolígrafo del interior de su abrigo y miró al testigo.

—¿Cree poder responder a mis preguntas? —Reginald asintió—. Bien, ¿cómo fue que encontró el cuerpo del chico?

Después de un largo suspiro, el señor Wilson comenzó a relatar los acontecimientos.

—Salí de mi departamento, vivo en aquel edificio de enfrente —señaló el bloque de apartamentos, donde estaban aún los de Escena del Crimen—. Quería ir por un café a esa cafetería de la esquina antes de comenzar mi día, hacer compras, y bueno, ir al trabajo después. Caminé hacia esa dirección cuando pasé junto a ese callejón. Algo me pareció extraño. Sentí como un escalofrío en el cuerpo. Noté que detrás del contenedor de basura sobresalía algo, como un pie... —Reginald mordió su labio inferior y se restregó los brazos con la mano—. Me acerqué a ver... y supongo que la curiosidad mató al gato. Me di un susto de muerte al ver el cuerpo del chico. Su cuello estaba...

Wilson negó con la cabeza y se frotó la cara. Frye dejó de escribir y esperó a que el pobre hombre se recompusiera.

—Después de eso, llamé inmediatamente a la policía. Dios... pobre chico. No sé quién era, pero terminar junto a un basurero...

Frye suspiró pesadamente y pasó la mano por su cabello negro.

—Tuvo la mala suerte de encontrarse con esa escena de camino a tomar un café y continuar con su vida cotidiana. Nadie esta preparado para algo así, comprendo cómo se siente —Wilson lo miró—. En fin, ¿recuerda haber visto algo más? Algo fuera de lo normal además del cuerpo quiero decir. — preguntó girando entre sus dedos el bolígrafo

negro.

—No... solamente estaba el cuerpo.

—¿Entre qué rango de hora encontró el cuerpo, señor Wilson?

—Supongo que eran las nueve... sí, estoy seguro. Miré de reojo la hora en mi celular al momento de llamarle a la policía.

Orion asintió y guardó su libreta y bolígrafo en el interior de su abrigo después de anotar eso. Se levantó y miró hacia el callejón donde estaba aún su jefe hablando con un miembro de Escena del Crimen.

—Gracias por su tiempo, señor Wilson. Tal vez sea notificado por la fiscalía para hablar en el estrado —miró al hombre y vio su expresión aterrada. Frye sonrió consoladoramente—. Descuide, no ha hecho nada malo. Toda prueba testimonial es importante para el caso, y usted es un testigo. —explicó.

Reginald suspiró aliviado y asintió.

—Esta bien, detective.

—Hasta entonces.

Orion regresó al callejón donde estaba el cuerpo. Observaba con detalle la escena, para ver si aparecía algo fuera de lo normal. Se arrodilló junto al cuerpo cubierto por la manta. Si no había sangre alrededor, significaba que ese no era el lugar donde asesinaron al chico; lo habían traído hasta ese callejón para "ocultarlo". Recordó entonces ver a los de Escena del Crimen debajo del Parque Lineal. Se incorporó y se dirigió a ese lugar.

El Parque Lineal sobre Orion parecía más un puente que cruzaba por encima de la calle 27. Se acercó a la mujer que estaba escribiendo algo rápidamente en un portapapeles color café.

—Detective Frye, homicidios —dijo enseñando su placa—. Disculpen la intrusión repentina, pero supongo que ya saben que el chico no fue asesinado en el callejón. Quería ver si descubrieron algo por aquí.

—Así es detective —contestó la mujer—. Hay rastros de sangre por esta zona que llevan directo al callejón, sin embargo son simples gotas. El que hizo esto debió tener cubierto el corte en el cuello del joven para evitar que goteara más sangre de lo normal, de lo contrario, la calle estaría llena de manchas rojas. Pero creemos que lo atacó aquí, debajo del parque. También encontramos restos de vómito en la pared y el suelo. Ya hemos mandado las pruebas para su análisis al laboratorio del

precinto.

Orion hizo una mueca de disgusto pero asintió. Observó una mancha roja en el suelo, debajo de ellos dos. No era tan grande como para alarmarse, pero lo suficiente como para darse cuenta que esa mancha no era de pintura. «Sin duda, la sombra que hace el parque disimula muy bien y oculta la mancha a simple vista. Supongo que aquí fue el verdadero lugar del crimen. Un lugar perfecto si se tiene un camión estacionado frente a la acera, el cual cubriría la vista de la calle. «Solo queda el lugar donde estamos ahora, entre el camión y la pared, y encima, el Parque Lineal.» Observó que varias personas entraban al callejón y salían de él con el cuerpo sobre una camilla para subirla a la ambulancia estacionada en la calle. Agradeció a la mujer y caminó para encontrarse con su jefe, quien hablaba por teléfono.

Al ver a Orion, colgó la llamada.

—¿Tienes la declaración?

—Sí —dijo tocando su abrigo, donde tenía guardada la libreta— ¿Lo llevarán al precinto?

Anthony asintió.

—El doctor Newman hará la autopsia. Ve allá, Frye, eres el encargado de esclarecer este caso. Haz justicia por ese chico.

Capítulo 4

Departamento de policía, precinto 25,

Sábado 8 de febrero de 2020, por la tarde...

A pesar de ser fin de semana, el caso del chico asesinado hizo que la división de homicidios del precinto 25 se pusiera manos a la obra para comenzar la investigación. El doctor Erick Newman comenzó la autopsia a eso de las once de la mañana, hora en que el cuerpo llegó en la ambulancia. La Unidad de Escena del Crimen ya estaban elaborando un reporte detallado para Orion sobre la escena en la que se llevaron a cabo los sucesos, incluyendo el lugar donde verdaderamente fue asesinado. Según la identificación de la credencial escolar que tenía el chico en su cartera, se llamaba Alexis Jones, estudiante del Instituto Kenworth y tenía solo diecisiete años al momento de morir. Su celular fue puesto bajo prueba para analizarlo y revisar los mensajes y llamadas más recientes, para ver si algo conducía a una pista. Le informaron a Orion que la última llamada que recibió fue de un número desconocido. Frye quiso que se rastreara la llamada, pero los de informática le dijeron que el número era de un hombre llamado Maurice Dwane, conductor asociado a Uber. Orion anotó en su libreta el nombre y el número para contactarlo después.

A las dos de la tarde, el doctor Newman salió del laboratorio para ir por Orion y decirle que había terminado de hacer la autopsia. Ambos hombres se encontraban dentro de la fría habitación que hacía de laboratorio del precinto. Dos asistentes limpiaban las herramientas con fenol utilizadas por el doctor Newman y otro estaba sentado frente a una mesa; tenía la cabeza inclinada hacia un microscopio.

—Su cuello fue cortado de izquierda a derecha. Por la profundidad en ese lado de la herida, es muy probable que el asesino sea diestro y lo haya asesinado desde atrás —explicó Newman. Orion anotó eso en su libreta rápidamente—. El muchacho gozaba de buena salud. Analizando los órganos internos, estaba en perfecto estado. Un corazón saludable y pulmones sanos. Sin embargo, el examen toxicológico que le hicimos lanzó resultados de un porcentaje de alcohol en el organismo. Analizando su hígado, encontramos muestras de acetaldehído. Consumía alcohol seguido —Newman acomodó sus lentes de armazón grueso y carraspeó—. Estaba bajo las influencias del alcohol al momento de ser asesinado.

Orion observó el rostro pálido del chico. Su cabello castaño claro, casi rubio, se veía sin vida. Tenía un rostro atractivo y cuerpo delgado, sin señas de ejercicio, pero era alto por lo que pudo notar. Tal vez incluso tan alto como Orion.

—¿Cuánto tiempo lleva muerto? — preguntó a Newman.

—El cuerpo fue hallado a las nueve de la mañana, como leí en su reporte, sin embargo el rigor mortis que presenta el cuerpo es de unas veinticuatro horas antes. Muy probablemente fue asesinado en la madrugada del 7 de febrero, entre las 3 o 4 de la madrugada.

Frye anotó eso último en su libreta, con el ceño fruncido. Se preguntó porqué habrá pasado tanto tiempo antes de que alguien descubriera el cuerpo. Es una calle concurrida y alguien debió haber ido a tirar la basura en algún momento, o los del municipio recogerla. «Tal vez y ese contenedor no se usa mucho. De todos modos, hay más en la calle. Supongo que por eso nadie entra a ese callejón a tirar sus bolsas de basura...» Su mente indagaba hipótesis sobre porqué el cuerpo no había sido descubierto antes, sin embargo, decidió dejarle de dar tantas vueltas y consideró que las circunstancias fueron diferentes, y que la curiosidad de las personas, no era como la del señor Wilson. Eso si vieron algo al pasar por ahí.

—Dice que estaba ebrio al momento del asesinato, ¿cierto? —Newman asintió—. Debe haber estado en un bar cerca de la 27 o en la Décima Avenida. Hay muchos por ahí. O incluso pudo haber salido del Marquee y... —Orion recordó los restos de vómito que le comentó la mujer—. ¿Tiene ya la prueba de ADN del vómito que encontró la Unidad de Escena del Crimen?

Newman señaló al joven que estaba aún sentado analizando algo en el microscopio.

—Andy esta analizando el ADN del cuerpo con lo que nos entregaron. ¿Cree que sea del chico?

—Probablemente. Eso explicaría que estuviera bajo el Parque Lineal al momento del ataque.

Después de un momento, Andy, uno de los asistentes de Newman, se levantó de la silla giratoria y se acercó al doctor y a Orion.

—Doctor, el ADN coincide con el vómito.

Orion escribió en su libreta. Newman notó la caligrafía del detective. Era pulcra y elegante aunque estuviera escribiendo rápido. Orion se caracteriza por anotar todo en esa libreta suya que siempre anda encima. Eso le ha ayudado mucho en otros casos para recordar cosas importantes que pudieron habersele ido en su momento y que necesitaba recordar; siempre recurre a sus notas cuando necesita algo.

—Entonces, debido al alcohol sintió la necesidad de vomitar y corrió hasta esa zona para expulsar lo que deseaba salir —dijo Orion para sí mismo—. Sin embargo, el asesino ya debía estar esperándolo en el lugar si llegó por detrás. O más bien, ya lo estaba siguiendo.

—¿Cree que haya sido premeditado? — preguntó Newman cruzándose de brazos.

—Probablemente —guardó la libreta en el interior de su abrigo y suspiró—. ¿En dónde están sus pertenencias?

—Ahí. — el doctor señaló una mesa de metal con varias cosas encima, las cuales estaban guardadas en bolsas de plástico con una etiqueta de custodia policial.

El detective se acercó y miró las pertenencias que tenía encima el chico al momento de su muerte. Agarró la credencial de estudiante y observó el rostro del joven en sus mejores días; debía tener unos quince años cuando se tomó esa foto. Su rostro era atractivo, como supuso. En la cartera habían solo veinte dólares, cupones del cine, de comida rápida, sin licencia de conducir y unos papeles doblados. Dejó las cosas y observó su celular. Su mente comenzó a trabajar rápidamente: supuso que el asesino solo quería hacer su trabajo e irse, pues no le dio importancia en ocultar mejor el cuerpo y quitarle sus pertenencias. No fue un robo, pues todo eso no estaría frente a él y probablemente complicaría más las cosas. Ni tampoco fue un homicidio culposo, pues el asesino probablemente lo hubiera dejado ahí tirado y hubiera echado a correr, y no se hubiera molestado en llevarlo hasta ese callejón. No le queda más duda; fue premeditado. «¿Pero por qué querían asesinarlo? ¿Andaría en malos pasos?» Pasó la mano por su rostro y soltó un suspiro. Esa tarde hablará con la familia de la víctima para interrogarlos. Miró su reloj de muñeca. Para esas horas, la policía ya debe estar yendo a casa de los Jones para avisarles sobre su hijo. Seguirán el procedimiento y el cuerpo será enviado a la morgue, donde los padres podrán ir a identificar al chico. Mientras tanto, Orion iría a hablar con Maurice Dwane.

Maurice Dwane le contestó a Orion Frye y acordaron en verse en casa del conductor de Uber, quien vive en el vecindario Bensonhurst, en Brooklyn. Orion dejó instrucciones de preguntarle a los padres del chico la dirección de su casa para ir a interrogarlos el día siguiente. No quería presentarse el mismo día en que se enteraran de la muerte de Alexis. No deseaba causarles más sufrimiento del que seguro tendrían.

Frye cruzó hacia Brooklyn por el puente Manhattan. Buscó con ayuda del GPS del auto la casa 1852 en la calle 73. El vecindario estaba concurrido de niños jugando en los patios de las casas. Se estacionó frente a la casa y vio un Volkswagen plateado estacionado en la cochera de la casa color beige, la pintura estaba desgastada, como la de todas las

casas del vecindario, y una bandera estadounidense ondeaba junto a la puerta de la casa. Una brisa fría hizo que se levantara el cuello del abrigo para cubrirse de los escalofríos que sintió. Decidido, caminó hacia la entrada para tocar el timbre.

La puerta se abrió, dejando ver a una mujer con rasgos latinos cargando a una niña de unos dos años de edad.

—Buenas tardes, señora. Detective Orion Frye —enseñó su placa a la mujer—. Vengo a hablar con Maurice Dwane. Acordamos de vernos aquí.

—Ah... sí, adelante.

Orion entró a la casa y la observó. Era vieja pero conservaba la calidez de un hogar con varias fotos colgadas. La mujer lo condujo a la sala de estar, la cual tenía un mueble con una televisión encendida en un programa de caricaturas.

—Le avisaré a mi esposo.

El detective asintió y la mujer desapareció por la escalera después de apagar la televisión. Después de un momento, escuchó pasos bajar por la escalera. Volteó y a la sala entró un hombre con rasgos afroamericanos. Era de complexión robusta y media casi lo mismo que Orion.

—Hola detective.

Orion estrechó la mano de Dwane con una sonrisa.

—Lamento estar importunándolo en un sábado. Debió extrañarse que la policía marcara a su número.

—La verdad, me asusté un poco, no es la primera vez que un detective viene a mi casa. —dijo con expresión apesadumbrada.

Orion suspiró y sacó su libreta. Dwane lo invitó a sentarse en un sillón y él hizo lo mismo.

—Le aseguro que no ha hecho nada malo, señor Dwane. Vengo porque el 7 de febrero, por la madrugada, usted le marcó a Alexis Jones, un cliente suyo que pidió sus servicios por Uber, ¿cierto?

—Sí.

—Cuénteme lo que pasó esa madrugada.

Dwane se rascó la cabeza y suspiró.

—La solicitud me llegó a eso de las 3:15 de la madrugada. Yo estaba disponible así que tomé el servicio para recoger al cliente.

Orion anotó eso.

—¿A dónde tenía que ir? — preguntó mirando a Dwane.

—A Marquee, en la Décima Avenida. Sin embargo, la ubicación del chico se movió hacia otra calle, pero no hice caso, así que seguí manejando. Cuando llegué al establecimiento, no lo vi por ningún lado, ni vi a nadie que se acercara al auto. Decidí marcarle para avisarle que ya estaba ahí, pero no contestó.

—¿De casualidad no vio la ubicación del chico después de marcarle?

—Se había movido unos metros calle arriba, y estaba junto a un edificio. Fui hacia a esa zona en el auto, pero no había nadie. Supuse que el celular se le había caído por ahí y que ya se había ido.

Orion suspiró. «Probablemente si hubiera ido a pie, se hubiera encontrado con el cuerpo.» pensó en lo que escribía lo que acababa de oír.

—¿Qué hizo después?

—Recibí otra solicitud de servicio, así que decidí irme de ahí para ir por el otro cliente.

—¿Qué se hace en esa situación? Cuando un cliente no esta en el lugar indicado o no aparece. — preguntó girando el bolígrafo entre sus dedos.

—Pues... el conductor, o sea yo, tiene que cancelar el servicio en la aplicación para poder aceptar otra —miró a Orion; su rostro mostraba algo de preocupación y culpa—. ¿Le pasó algo al chico?

Sin apartar la vista de la libreta, Orion dejó de escribir. Alzó la cabeza y miró a Dwane.

—Seré directo. Encontramos el cuerpo del joven en un callejón. La última llamada que tenía en su celular era la de usted. — le contó.

Maurice alzó las cejas e hizo una expresión de horror. Orion lo miraba sin parpadear. No sospechaba de él, pero tiene la costumbre de observar la expresión de las personas por si descubre algo con el más mínimo

detalle. El hombre frotó su rostro, frustrado.

—Pude haberlo ayudado... — dijo abatido. Orion negó con la cabeza.

—No podía saberlo. Además, el asesino podría haber andado cerca de ahí y su vida hubiera corrido peligro. No es su culpa, señor Dwane.

Maurice miró al detective y sonrió, asintiendo. No mucha gente es amable con él o con su esposa solo por su color de piel o su origen. Orion guardó su libreta y el bolígrafo en el interior de su abrigo y se levantó del sillón.

—De nuevo, disculpe si lo hice perder el tiempo.

—No se preocupe, detective —le dijo Maurice levantándose—. Con tal que sirva de ayuda para atrapar a quien hizo eso.

Orion estrechó la mano de Maurice a modo de despedido y salió de la casa. En ese momento se dio cuenta de que estaba hambriento, así que decidió ir a comer a un restaurante de noodles y dumplings que había cerca. En lo que comía, recibió un mensaje de que los padres de Alexis Jones ya habían identificado el cuerpo de su hijo, y que consiguieron la dirección de los Jones. Al día siguiente se presentaría ante ellos para hacerles preguntas. Se siente un intruso, pero es su trabajo y necesita hacerlo para resolver el caso.

Capítulo 5

Departamento de la familia Jones,

167 de la calle 82

Domingo 9 de febrero.

Al entrar al edificio, Orion sintió un escalofrío en la espalda. Aún le afecta un poco hablar con los familiares de las víctimas de sus casos. Ya no se pone nervioso como antes cuando hacía interrogatorios, sin embargo, ese sentimiento de vacío que le provoca al ver las expresiones de desolación de los padres, hermanos, amigos o conocidos de las víctimas nunca dejará de estar presente en su ser, y se ha dicho que tiene que aprender a vivir con ello mientras ese sea su trabajo. Para dar lo mejor de sí, tiene que hacer a un lado los sentimientos y actuar objetivamente y con frialdad ante las situaciones que se le presenten.

Tocó el timbre del departamento 14 y esperó pacientemente, con las manos dentro de los bolsillos de su abrigo. La puerta se abrió. Un joven de unos veinte años se asomó.

—Buenos días, detective Orion Frye, homicidios —se presentó mostrando su identificación—. Vengo a hablar por el homicidio de Alexis Jones.

El joven se tensó y sus ojos se llenaron de lágrimas. Orion supo que era su hermano. Se parecían mucho.

—Adelante.

Orion entró al departamento, el cual era amplio y estaba bien ordenado. Visualizó un cuadro familiar colgado el fondo, sobre un mueble lleno de adornos. El joven lo guió a la sala.

—Iré por mi padre. Mi madre no ha querido hablar con nadie desde ayer.

El chico desapareció y Frye se quedó esperando, sintiéndose un intruso en esa casa. «Deben estar pasándola mal... trataré de no quedarme mucho tiempo para no incomodarlos de más.»

Un hombre de cabello rubio entrecano apareció en la sala. Estaba desaliñado y con unas ojeras pronunciadas en los ojos. Su expresión era lúgubre y sus hombros estaban caídos. Al mirar a Orion, asintió.

—Detective Orion Frye, señor Jones.

Ambos se estrecharon de las manos. Orion, el señor Jones y su hijo se sentaron, el primero sacó su libreta y el bolígrafo.

—Sólo les haré unas preguntas —informó—. Y me gustaría, si no es mucha molestia, hablar en privado con cada uno.

George Jones y su hijo se miraron. El hombre mayor asintió y el chico se levantó, desapareciendo de la sala. Orion suspiró y asintió.

—Gracias —Orion agachó la cabeza y escribió el nombre de George Jones en una hoja en blanco—. Tengo entendido que Alexis salió de aquí y fue al Marquee, ¿cierto?

George se removi6 inc6modo en el sill6n. Frot6 su rostro con rudeza y resopl6.

—Yo llegué ayer. Estaba de viaje. Mi esposa es la que estaba en casa, junto con Alan, mi hijo mayor —explic6—. Yo... cuando llegué, recibimos la llamada de la policia para decirnos que fuéramos a la morgue a identificar el cuerpo de nuestro hijo.

Orion asintió y escribió rápidamente. Mir6 a George y alz6 la ceja.

—¿Sale de viaje seguido? — pregunt6.

—Sí. Soy empresario.

—¿C6mo se llama su empresa?

—Me dedico a la industria restaurantera. Tengo restaurantes en distintas partes del pa6s, as6 que viajo seguido. El nombre de mi restaurante es Fabrino's —

Orion anot6 el nombre del restaurante en su libreta.

—Bien. Alexis era estudiante de Kenworth, ¿cierto? —George asintió—. ¿Sabe si tenia problemas en la escuela? ¿Algún chico con el que estuviera enemistado?

El rostro de George se sonroj6 y apart6 la mirada.

—La verdad no estoy muy enterado de lo que hace mi hijo en la escuela. No sabría decirle si tiene algún enemigo en la escuela. Tal vez Alan sepa algo. Eran muy unidos. —le explic6 mientras frotaba su brazo,

avergonzado.

Orion asintió e inclinó la cabeza para escribir. Comenzó a girar el bolígrafo entre sus dedos y frunció el ceño.

—Señor Jones, ¿su hijo salía seguido de fiesta?

—Supongo que sí.

—¿Y usted le dejaba dinero a él cuando se va de viaje? — preguntó observando la reacción del hombre, la cual fue de sorpresa.

—La verdad no le dejo tanto. El dinero se lo doy a mi esposa y ella les daba según la necesidad.

Orion suspiró y rascó su cabeza.

—Su hijo presentó restos de acetaldehído, lo que indica que consumía alcohol de manera regular —George lo miró entre horrorizado y sorprendido—. Le pregunto lo del dinero porque... el Marquee es un lugar caro y no dejan entrar a menores de edad.

George frunció el ceño y no apartó la mirada de los ojos grises de Orion. El detective igual lo miraba atentamente. Después de un momento, el señor Jones pareció recordar algo.

—Tal vez y ganaba dinero jugando videojuegos —le contó. Orion alzó la ceja—. Por lo que sé... tiene un canal o algo así donde juega videojuegos. Se la pasa encerrado en su cuarto y no sale después de muchas horas, o eso me ha dicho mi esposa.

Orion anotó ese detalle y asintió. Está convencido que no le sacará más información a George Jones; el hombre apenas y conocía a su hijo y no estaba enterado de sus actividades nocturnas.

—No sabía que mi hijo tomaba... tanto. — comentó con expresión abatida. Orion lo miró de reojo.

—Solo una última pregunta, antes de hablar con su hijo Alan, ¿usted tiene algún enemigo en su negocio? ¿Alguien que quisiera dañar a su familia de esa manera?

George negó con la cabeza.

—Mi negocio es honorable y respeta la ley. Soy bueno con mis empleados y con mis socios. No creo que nadie se atrevería a hacerle eso

a mi familia.

Orion asintió y anotó que investigaría después el negocio de restaurantes de George Jones de vuelta en el precinto. En ese momento, se encuentra en la neblina del caso, y la más mínima luz puede ayudar. No quiere pasar por alto nada, así que indagará más sobre lo que hace el señor Jones. Pidió que Alan regresara a la sala para hablar con él y que los dejaran solos.

El chico entró a la sala y se sentó donde había estado su padre. Orion anotó el nombre del joven en otra hoja en blanco.

—Me comenta tu padre que sale seguido de viaje, ¿es cierto?

Alan asintió.

—¿Qué tan seguido?

El joven frotó su cuello y resopló.

—Tal vez unas tres veces al mes —dijo—. Sí, sale muy seguido.

—Ya veo —Orion anotó el dato en la libreta—. Me gustaría que hablaras sobre tu hermano y su escuela. ¿Sabes si tiene algún problema con alguien, o te comentó algo relacionado a eso?

—No... mi hermano es... era popular en la escuela. Sus mejores amigos eran cuatro chicos con los que jugaba videojuegos todo el día. — le contó con pesadez.

—¿Podrías decirme sus nombres?

Alan alzó los ojos, como recordando algo.

—Dylan es con el que más se lleva. Shawn, Oliver y... me parece que Bradley —Orion anotó los nombres de los chicos—. No creo que mi hermano haya tenido enemigos en la escuela. Se llevaba con todos los de su salón.

El detective asintió y carraspeó.

—¿Su hermano jugaba videojuegos entonces? —Alan asintió—. ¿Ganaba dinero con eso?

Alan lo miró, algo alterado. Orion evitaba parpadear para no perderse ninguna reacción del joven. Lentamente, asintió. «¿Por qué se habrá

alterado de repente?»

—Tenía un canal en Twitch. Es una plataforma donde se transmiten partidas de videojuegos en vivo y otras personas pueden verlas. Si mi hermano era popular en la escuela, lo era aún más en las redes. Participó en varios concursos, incluso a nivel internacional. Era muy bueno jugando...

Orion se lamentó no saber nada sobre ese mundo. Rascó su cabeza y suspiró.

—Perdón por la ignorancia en el tema, ¿pero con esa plataforma se puede ganar dinero?

—Sí, se puede ganar dinero con las visitas que tenga el canal y las donaciones de los subscriptores.

Orion alzó las cejas. Supuso que de ahí sacaba el dinero que usaba para irse de fiesta todas las noches, para no tener que pedirle dinero a su padre o a su madre. Sin embargo, algo le hace mucho ruido.

—¿Podía manejar dinero dentro de la plataforma aún siendo menor de edad?

Alan palideció por una fracción de segundo; Orion no pasó por alto ese detalle. Esperó pacientemente a que el joven le respondiera.

—No. Yo abrí una cuenta monetaria para que recibiera el dinero ahí. Alexis aún no era mayor de edad.

Orion anotó en su libreta la reacción de Alan y el detalle de la cuenta de banco para recibir dinero. Se preguntó si en esa plataforma se hizo de algún enemigo a nivel de querer matarlo.

—¿Entonces tu manejabas las finanzas de tu hermano? —Alan asintió monótonamente—. ¿Sabes tú si tenía algún contrincante?

Alan mordió su labio inferior y negó con la cabeza.

—Mire, ¿por qué no habla con Dylan? A él le contaba todo. — dijo el chico con tono cortante y apartando la mirada.

El detective lo miró con la ceja alzada y se inclinó hacia delante, mirando a Alan seriamente.

—¿Hay algo que no quieras decirme? Cualquier cosa, por más mínima

que sea, puede ayudar a resolver el caso de tu hermano. — presionó.

Frunciendo el ceño, Alan negó con la cabeza.

—Le dije todo lo que sé, detective.

Observó al chico un momento más antes de desviar la mirada hacia su libreta; anotó algo rápidamente y luego volvió a mirar a Alan.

—¿No notaron la falta de Alan el viernes? Es decir, no llegó en la madrugada, ¿nunca se dieron cuenta de que no estaba?

—Cuando Alexis salía, cerraba su puerta y no le gustaba que nadie entrara, ni yo. El viernes salí temprano a la universidad y mi madre se quedó por un rato antes de salir. Supongo que pensó que estaría jugando en su habitación.

—¿Y por la noche? ¿No se preguntaron por qué no salía a comer? — preguntó Orion extrañado.

—Estuve todo el día fuera. Tal vez mamá le dejó comida afuera de su cuarto, como suele hacer.

Orion frunció el ceño. «¿Cómo es que no se dieron cuenta de que no estaba?» Regresó la hoja hacia atrás, donde tenía el testimonio de George Jones. Él le comentó, y fue confirmado por el chico, que sale de viaje muy seguido. Miró de reojo el lugar; se podía notar que tenían recursos más que suficientes para darse una buena vida. Orion frotó su barbilla y observó el cuadro familiar. La mujer estaba bien conservada a pesar de los años.

—¿Tu madre sale seguido igual? — preguntó finalmente.

Alan lo miró con las cejas alzadas y asintió.

—Sí... siempre esta con sus amigas o en los centros comerciales. De hecho, el viernes en la mañana salimos casi a la misma hora, como le dije. Me dijo que iría a desayunar con una amiga suya.

«Ninguno de la familia estaba aquí el viernes —pensó—, por eso nadie se dio cuenta de que Alexis no estaba.» Orion asintió y guardó su libreta y el bolígrafo. Ya no le sacaría nada más por el momento, aunque sabe que no le está diciendo algo.

—Gracias por tu tiempo —Orion se levantó y se acomodó el abrigo negro—. Ah, ¿crees que tu madre esté dispuesta a hablar algún día?

Alan se levantó lentamente y negó con la cabeza.

—No ha hablado conmigo, ni con mi padre. Se la ha pasado llorando desde que regresaron ayer. Sinceramente, no creo que quiera hablar con usted...

—Entiendo —Orion pasó la mano por su cabello y suspiró—. Haré todo lo posible por descubrir quién mató a tu hermano.

El joven asintió con expresión triste, igual que su padre. Se estrecharon de las manos y Orion salió del departamento.

Orion Frye se la pasó el resto de la tarde en su cubículo en el precinto, investigando sobre la cadena de restaurantes del señor Jones. Al parecer, Fabrino's tiene buena reputación y ha sido uno de los restaurantes en Nueva York que han cumplido al pie de la letra con las normas de sanidad; son muy estrictos en ese aspecto y tienen una reputación de ser un restaurante muy limpio y ordenado. Por lo que leyó, los clientes no han tenido muchos inconvenientes con la comida o el dinero, la crítica es buena y tienen muy buenos platillos según las personas que han ido. Entró a un portal donde se emplean meseros para ese restaurante y leyó las opiniones de los que ya trabajan en Fabrino's; las opiniones de los empleados es buena y están muy bien cuidados, gozando de sueldos justos, prestaciones y seguro. «Supongo que tenía razón. El señor Jones es el ángel de sus empleados.» Leyó que la empresa la fundó George Jones y que contó con el apoyo de accionistas, quienes son sus amigos de toda la vida. Nada sospechoso o que indique enemistad contra la familia Jones. Decidió dejar el tema del señor Jones y concentrarse en lo que hará a continuación. Al día siguiente irá al Instituto Kenworth para hablar con los chicos que le mencionó Alan Jones; Thompson ya había hablado con el director del colegio, avisando que llegará un detective para interrogar a los alumnos con los que convivía normalmente. Espera encontrar algunas respuestas que lo lleven a una pista para seguir.

Capítulo 6

Instituto Kenworth,

55 de la calle 84 este,

Lunes 10 de febrero de 2020.

Los pasillos del Instituto Kenworth estaban muy silenciosos y se sentía un ambiente pesado y lúgubre. Orion Frye seguía a la asistente del director hacia el auditorio de la escuela, donde se estaba llevando a cabo una ceremonia en memoria de Alexis Jones. Al entrar, todos estaban en silencio, rezando por el chico. Orion se quedó apartado junto a la asistente del director. Escuchaba las palabras de John Marsden, director de la institución, quien se encontraba frente a un podio en la tarima. Le recordó a su época de preparatoria donde hubo un incidente parecido, la diferencia fue que la chica se quitó la vida. Hubo una ceremonia en su nombre pero nadie volvió a hablar de ella ni a recordarla, cosa que molestó a Orion, pues conocía a la chica. Claro que un asesinato es una cosa muy diferente; le arrebataron la vida a un joven con un futuro por descubrir y con muchas ambiciones. La noticia debió ser perturbadora para todos los alumnos.

Al terminar el discurso, el director Marsden les dijo a los alumnos que regresaran a sus salones de clase y que continuaran con su día normalmente. El director caminó hacia donde estaban Orion y la asistente.

—Usted debe ser el detective.

—Orion Frye, señor Marsden. — dijo estrechando la mano que le ofrecía el director.

—Tengo entendido que quiere interrogar a algunos alumnos, ¿cierto?

—Con su permiso, me gustaría hacerlo. Ayudará a la investigación.

Marsden asintió con pesadez y le indicó que lo siguiera. Salieron del auditorio, el cual era considerablemente grande y muy bien cuidado. Lo siguió por los pasillos, donde los alumnos cuchicheaban junto a los casilleros y otros caminaban rápidamente para llegar a los salones. Se detuvieron frente a una puerta que ponía "Laboratorio". Marsden entró y solamente habían unos cuantos chicos en las mesas. El profesor ya estaba sentado frente al escritorio, revisando unos papeles y con expresión cansada.

—Profesor Keller —lo llamó el director. El profesor alzó la cabeza—. Él es el detective Frye —Orion inclinó la cabeza levemente, en señal de saludo—, esta aquí por lo de Alexis... necesita hacerle unas preguntas a algunos alumnos. ¿Cree que puedan salir un rato para hablar con él?

—Ah, sí, claro. No hay problema.

Orion sacó su libreta y le dio los nombres de los chicos que deseaba interrogar. Keller le dijo que aún no estaban en el salón y que no debían de tardar en llegar. Frye se quedó parado junto al escritorio, observando con curiosidad las mesas y los demás instrumentos de laboratorio que había. Estetoscopios, tubos de ensayo, un proyector en el techo y todo tipo de químicos en unas estanterías que habían al fondo del aula. Los alumnos que entraban saludaban al director y miraban con curiosidad a Orion, pues nunca lo habían visto por ahí. Las chicas que estaban comenzaron a susurrar entre ellas, mirando al joven detective que estaba junto al director. Todos guardaron silencio cuando cuatro chicos entraron al aula en fila. Todos parecían haber llorado recientemente y tenían una expresión de desolación y tristeza bastante palpable. El ambiente en el salón se sintió tenso.

—Chicos, este es el detective Frye del precinto 25 de la policía. Quiere hablar con algunos de ustedes —Miró la hoja que le dio Orion y leyó—: Dylan, Shawn, Oliver y Bradley, por favor acompáñenos a la dirección.

Los chicos mencionados se miraron entre ellos. Volvieron a levantarse de sus lugares y salieron seguidos de Orion y el director.

Marsden dejó que Orion hablara con cada uno en su oficina en privado. El primero en pasar fue Shawn. Le hizo preguntas acerca de su relación con Alexis; se conocen desde que iban en primer grado y han estudiado juntos desde entonces. A medio relato, el chico se puso a llorar así que tuvo que dejarlo salir para que se calmara. El segundo fue Bradley, que también se rompió en llanto mientras le contaba su relación con Alexis. Sin embargo, todos estaban diciendo lo mismo; que salieron la noche del jueves y que cada quien se fue a su casa después de la fiesta. Oliver entró a la oficina, era un manojo de nervios y estaba sudando. Orion trató de calmarlo, pues no había hecho nada malo. Le contó lo mismo que los otros dos, sin embargo él no se puso a llorar, sino que se mantuvo con la mirada agachada y la voz ronca. Orion notó que ya no quería seguir hablando más, así que lo dejó irse; Oliver salió literalmente corriendo. Pellizcó el puente de su nariz y resopló. No estaba llegando a nada y tampoco quería presionar a esos chicos a que hablaran más de lo que podían; acaban de perder a su amigo. El último en entrar fue Dylan Hunt, un chico alto y fuerte de cabello castaño. Se sentó frente a Orion y se cruzó de brazos. Tenía ojeras en los ojos y se notaba cansado.

—Esto terminará pronto, te lo aseguro —Dylan alzó la cabeza—. Cuéntame qué pasó la noche en que fueron a Marquee.

El chico suspiró.

—Decidimos ir para celebrar una victoria que tuvimos jugando Rainbow Six... es un videojuego —aclaró al ver la expresión confundida de Orion—. El caso es que... estando ahí bebimos de más y bueno... la noche pasó y llegó el momento de irse. Todos salimos y pedimos servicios de Uber, cada uno por su cuenta. Yo me fui con mi novia y al último se quedó Alexis. No puede ser... no debimos dejarlo solo... — se inclinó y hundió la cabeza entre sus manos.

—No podían saber lo que pasaría.

Dylan sorbió por la nariz y se limpió las lágrimas de las mejillas. Orion esperó a que se recuperara.

—Al día siguiente no teníamos clases, así que me levanté tarde. No tenía mensajes de Alexis, así que supuse que seguiría dormido. No lo llamé en todo el día y él tampoco, ahora sé porqué... —miró con tristeza sus manos—. No puedo creer lo que le pasó.

Orion lo miró directamente.

—Entiendo que Alexis tenía un canal en Twitch, ¿cierto? —Dylan asintió—. ¿Sabes si tenía algún enemigo?

—No... es decir, tenía haters que le comentaban cosas negativas, como a muchos streamers, pero él los bloqueaba y nunca volvían a comentarle nada. Y ya tiene tiempo de eso. No tenía ningún enemigo.

—¿Ganaba dinero, cierto?

Dylan lo miró y asintió con cautela.

—¿Mucho? — inquirió Orion.

El chico se movió incómodo y comenzó a jugar con sus manos.

—S-si... ganaba mucho, pero el dinero estaba en una cuenta de su hermano mayor, Alan, pues Alexis era menor de edad.

Orion escribió en su libreta. Frotó su barbilla y miró de nuevo al chico.

—El Marquee es un antro para mayores de edad, ¿cómo fue que

entraron entonces sin identificación?

Dylan se sonrojó y mordió su labio inferior.

—Alexis le pagó al guardia...

—Ya veo —Orion pasó la mano por su cabello—. Quiero preguntarte algo, y quisiera que me respondieras con sinceridad. ¿Alexis andaba metido en algo relacionado con dinero, o que lo hiciera ganar más dinero de lo normal?

Observó cada movimiento de Dylan. El rostro del chico mostraba confusión y parecía dudar, sin embargo, no se veía tenso o nervioso, como el hermano de Alexis.

—Solo sé que organizó un sorteo con sus seguidores, o algo así, la verdad es que no me dijo mucho. Estaba misterioso hace unos meses, pero no quise preguntar más.

Orion notó sinceridad en sus palabras y en sus movimientos. Escribió rápidamente en su libreta y asintió.

—¿Usted sospecha que estuviera metido en algo? — le preguntó en voz baja.

—Es una probabilidad, pero aún no hay nada seguro respecto a eso. Cualquier cosa en la que estuviera involucrado, ya sea de dinero u otra cosa, pudo haber generado resentimiento en alguien. Y si se llegó al extremo de matar a Alexis... —al ver la expresión horrorizada de Dylan, detuvo su hipótesis—. Lo siento, ya no te quitaré más tiempo. Gracias por tu cooperación. Aquí esta mi tarjeta —extendió una tarjeta hacia el chico—. Por si recuerdas algo, puedes contactarme.

—Está bien.

Dylan salió de la oficina del director seguido de Orion. Los chicos salieron de la dirección para regresar al laboratorio.

—¿Todo ha salido bien? — le preguntó Marsden.

Orion asintió. Miró al director con suspicacia.

—¿Puedo hacerle una pregunta? —el director asintió—. He preguntado mucho esto pero, ¿hay alguien aquí a quien no le agrada Alexis?

Marsden suspiró y frotó su cuello.

—La verdad es que nunca he tenido reportes de él molestando a otros alumnos, o que lo molestaran. A pesar de que no tenía muy buenas calificaciones, era muy querido por los alumnos. Se puede decir que era popular.

—En casos de acoso casi nunca se sabe quién molesta a quién.

Marsden alzó la ceja.

—¿Insinúa...?

—Para nada —lo interrumpió Orion—. Son simples especulaciones mías, no me haga mucho caso. Le agradezco el tiempo que me dedicó, y lamento haber interrumpido las clases.

—Descuide. Todos estamos conmocionados por la muerte del muchacho.

Orion asintió y observó de reojo los pasillos.

—No le quito más tiempo, director.

Marsden acompañó a Orion a la salida y se despidieron estrechándose las manos.

Capítulo 7

Departamento de Orion Frye,

342 de la calle 110, Harlem Este.

Martes 11 de febrero de 2020

Por la madrugada del martes, después de estar en el precinto ayudando en otro caso a unos de sus compañeros, Orion Frye regresó a su departamento. Estaba muerto de cansancio, sin embargo, tenía que comenzar a escribir su reporte sobre el caso de Alexis Jones y lo que lleva de investigación. Sacó su computadora portátil y se sentó en el pequeño comedor, no sin antes tomar galletas Oreo del refrigerador para comer. Todo lo que lleva son testimonios vagos que no llevan casi a ninguna pista y pruebas de ADN que indican que Alexis se alejó del Marquee antes de ser asesinado, y que lo más probable, es que el asesinato haya sido premeditado.

El negocio de George Jones nada tiene que ver con el caso, así que lo descartó al cien por ciento; sin embargo, lo sigue intrigando el hecho de que Alan Jones esta ocultando algo. Puede que Orion exagere, pero se le hizo muy sospechoso que cuando mencionó que ganaba dinero a pesar de ser menor de edad, se pusiera tenso. «Es decir, esta bien que gane dinero jugando videojuegos y que él maneje el asunto de la cuenta bancaria, ¿pero por qué ponerse nervioso?» La mente de Frye le indica que algo no está bien y que debe indagar más en el asunto del hermano de Alexis; pueden que ambos estuvieran metidos en algo relacionado con dinero, o peor, haciendo algo ilegal y que por eso Alan o quiera decir nada. «Su hermano está muerto... cualquier cosa en la que pudiera estar metido es menor al delito que se cometió contra Alexis. Necesito sacarle más información.»

A eso de las cuatro de la mañana, Orion se fue a dormir aunque su mente seguía dándole vueltas al asunto de Alan Jones. ¿En qué estaría metido? ¿Su hermano Alexis también estaba involucrado? ¿A raíz de eso habrá hecho de algún enemigo que este loco y haya decidido asesinarlo? No pudo conciliar el sueño y terminó por dormir solamente una hora, cosa normal en él pero detesta que le pase. Esta fresco como una lechuga después de una taza de café bien cargado, pero por el día, siente sus párpados pesados y sus ojeras se acentúan más, cosa que lo caracteriza. «Tal vez mi padre tenga razón. Este trabajo acabará lentamente conmigo...»

Capítulo 8

Departamento de policía, precinto 25,

Miércoles 12 de febrero de 2020

—¿Cómo vas con el caso del chico?

Orion estaba sentado a lado de una de sus compañeras en la división de homicidios. Ella investiga otro caso de homicidio doble en el Alto Manhattan. Orion le estaba ayudando a investigar unas cosas, pues el compañero de Violet Price estaba en otro lado, interrogando a un testigo que encontraron recientemente. La división de homicidios es la más atareada del precinto 25; casi todos los días se encuentran nuevos asesinatos o cuerpos abandonados por Manhattan u otros distritos aledaños. El último compañero que tuvo Orion se jubiló y desde hace un año que él trabaja solo como detective. Sin embargo le ha ido bien; su ex compañero Norman Cooper le enseñó muchas cosas y aprendió mucho de él en los años que estuvieron trabajando juntos. Lo considera como un mentor y un amigo.

—No tengo ninguna pista en concreto aún, pero sigo investigando todo lo que puedo. — contestó con pesadez.

Violet lo miró comprensiva.

—Sabes que cualquier cosa que necesites, aquí estamos. Considero que Thompson debería asignarte a algún compañero. Eres bueno, pero creo que no deberías tener un peso tan grande sobre tus hombros y manejarlo tu solo.

Orion sonrió.

—Te lo agradezco Vi. Aunque me he manejado bien este año...

—Vamos, ¿no te miras al espejo acaso? Eres guapo pero cada vez pareces más un mapache.

Ambos rieron ante el comentario de Violet. La mujer le tiene afecto y trata a Orion como si fuera su hijo o un hermano pequeño. Es el detective más joven de homicidios después de todo. A comparación de todos ellos, podría parecer un adolescente a lado de cualquiera de los otros detectives

—Gracias por el halago por cierto.

—De nada. — contestó ella con una sonrisita.

Un policía se acercó a donde estaban Orion y Violet. Los detectives no se dieron cuenta de su presencia hasta que estuvo frente a ellos

—Detective Frye, disculpe la interrupción, pero una chica quiere verlo para hablar con usted.

Orion alzó la cabeza y miró extrañado al policía. Violet igual lo miraba con la ceja alzada.

—¿Una chica?

—¿Acaso tienes una novia secreta, Orion? — le preguntó Violet pícaramente.

Orion se sonrojó y negó con la cabeza. Se levantó de la silla y siguió al policía. Junto al elevador estaba una chica de unos diecisiete años. Vestía ropa casual y traía una mochila colgada en el hombro; de su cuello destacaba una bufanda de franjas color escarlata y amarillo. Parecía ser una estudiante.

La chica se volteó y miró a Orion.

—Hola detective Frye —lo saludó ella y estrechó la mano de Orion—. Soy Sally Brooks, estudio en Kenworth.

Orion alzó las cejas.

—¿Querías hablar conmigo?

—Sí.

Orion y Sally entraron a una habitación con persianas donde suelen interrogar a testigos para tener privacidad y hablar libremente. Se pregunta qué querrá contarle aquella chica.

—Por favor, toma asiento.

La chica se sentó en una silla mientras veía con curiosidad la habitación en donde estaban; había un dispensador de agua junto a una bonita planta de decoración. En la mesa frente a ella habían papeles y bolígrafos juntados en un vaso. Orion se sentó frente a ella y aflojó un poco su corbata negra.

—¿Qué querías decirme? — preguntó el detective.

Sally se aclaró la garganta y lo miró a los ojos.

—Usted fue hace dos días a mi escuela a hablar con Dylan y los demás. Se preguntará igual cómo supe que se encontraba aquí, y la verdad es que al director se le escapó decir que usted era del precinto 25. Buqué en Google Maps y bueno, vine en autobús para hablar con usted —mordió su labio inferior, pero luego lo miró decidida—. Quisiera ayudarlo con el caso de Alexis.

Orion miró con las cejas alzadas a la chica y esbozó una sonrisa un poco burlona.

—Esto no es un juego de niños, Sally...

—No soy una niña, y no se burle de mi —replicó con las mejillas rojas al ver que el detective seguía sonriendo—. ¿Sabía que él era streamer?

—Sí.

—¿Y ya ha entrado a Twitch? — preguntó la ceja alzada. Orion negó con la cabeza.

—¿Por qué querría entrar?

Sally rodó los ojos y se agachó para sacar algo de su mochila. Se incorporó y dejó sobre la mesa una computadora portátil bastante extraña para Orion. Era negra con rayas verdes y su tamaño le hizo preguntarse si la chica cargaría con ese monstruo todos los días.

—En Twitch se encuentra uno con muchas cosas —explicó—. Como por ejemplo, muchos mensajes de odio dirigidos a los streamers, amenazas, entre otras cosas que comentan los usuarios.

—Este chico... Dylan, me comentó que esos mensajes siempre se los mandan, pero no pasan de eso. Son inofensivos.

—¿Está seguro? — miró al detective con la ceja alzada mientras abría la computadora.

Orion frotó su barbilla y observó con detenimiento a la chica. Parecía convencida en lo que estaba diciendo.

—¿Tú seguías a Alexis, cierto? — preguntó después de un rato.

La chica dejó de escribir en el teclado y se puso un poco tensa, cosa que notó Orion. Alzó la vista y asintió. Orion miró su reloj de mano y

suspiró.

—Escucha, la verdad tengo mucho trabajo que hacer...

—¡Espere! ¡Aún no termino! —la chica se levantó y cargó la silla para sentarse junto a Orion—. Esto podría ayudarlo a conseguir una pista. Intuía que usted no se había dignado en entrar a la plataforma, así que me tomé la libertad de venir y enseñársela yo misma. — se sentó junto a él y colocó la computadora frente a ellos dos.

La chica abrió la pestaña del navegador, pero la pantalla que apareció ponía que no tenía conexión a internet.

—¿No tienen Wifi gratis aquí? — preguntó incrédula.

—¿Gratis? ¿Para que nos roben la señal? Claro que no.

Sally resopló.

—¿Podría poner la contraseña entonces?

Orion suspiró con un poco de impaciencia pero accedió. Escribió la contraseña del internet del precinto y la chica por fin pudo entrar a la plataforma Twitch. Le enseñó sus funciones y la manera de ganar dinero mediante donaciones y cosas que Orion ya sabía por lo que le explicaron.

—Ahora, ayer me encontré con algo. En el canal de Alexis hay un clip, que es como un fragmento corto de video de una de sus transmisiones que decidió guardar para que los seguidores pudieran tener acceso a él —al ver la expresión confundida de Orion, la chica señaló la pantalla—. Estas son las transmisiones pasadas, pero se borran después de un mes, así que esos videos se pierden. Los clips sirven para guardar cosas destacadas de dichas transmisiones.

—¿Y eso nos lleva a...?

—Mire.

Sally abrió un clip que ponía como título "¡AirPods en mi nueva página!". En el video, aparecía Alexis Jones explicando y enseñando que abrió una página, en la que sus suscriptores podrán comprar AirPods a un precio mucho menor que en la página oficial de la marca Apple. La página era como una plataforma parecida a Amazon, en la cual se hacen pedidos.

—La verdad no me enteré de esto, y cuando lo vi me pareció absurdo, pues tendría que tener muchísimos AirPods para poder revenderlos y sacarles provecho. Los cuales obviamente, tuvo que haber comprado con

su propio dinero. Pero mire —Sally abrió otra pestaña en el navegador y tecleó el nombre de la página de Alexis. Apareció un mensaje diciendo que dicha página ya no existía—. ¿Ve? Quise ver por mi misma si todavía existía esto después de... después de lo que pasó. Pero esta página lleva cerrada más de dos meses.

Orion frotó su barbilla y se quedó mirando la página con el ceño fruncido. La chica tenía razón. Sería absurdo y una pérdida de dinero si no se tenía por lo menos el patrocinio de la marca para proporcionar dichos artículos para poder comercialarlos en un segundo mercado, a favor claro de beneficiar tanto a Alexis como a la marca. Incluso podía considerarse de mala fe.

—¿Supones entonces que... al no tener una colaboración confirmada con la marca, puede ser que haya sido un fraude de su parte?

—Exactamente —contestó Sally con orgullo—. Indagué un poco y me encontré con cosas muy interesantes. Hay páginas no oficiales, incluso Amazon, que venden ese tipo de audífonos pero son imitaciones.

La chica le enseñó páginas donde venden AirPods falsos, imitaciones que se pueden conseguir por un precio muy bajo. Orion observó a detalle los audífonos.

—¿Y qué dijeron los suscriptores de Alexis? ¿Les llegó el producto?

La expresión de Sally se tornó maliciosa y esbozó una sonrisa de complicidad.

—Entré a Twitter, al perfil de Alexis. Ahí tenía promocionada su página, sin embargo ese tweet fue borrado unos pocos días después de que cerró la página. Pero hay gente que no se queda de brazos cruzados —abrió una cuenta de una chica y buscó rápidamente una publicación de hace dos meses—. Mire.

@lisaLi_23: Hoy pagué por los AirPods de Snake en su página. Moría por unos desde hace tiempo pero no quería molestar a mis papás por el dinero. Pasaron días y nunca me llegaron, iiiPORQUÉEEE!!!

—Al parecer esta publicación se hizo viral. Hay más usuarios que comentaron cosas parecidas a esta chica.

Orion observó mensajes similares, diciendo que nunca les llegó el producto o que incluso el correo de verificación nunca apareció. Los

mensajes eran de enojo y parecían estar demasiado molestos por haber perdido dinero, por muy poco que fuera.

Mientras Sally bajaba la pantalla, Orion vio de reojo una imagen adjunta a un comentario.

—Espera, regresa a la imagen de arriba. — le pidió. La chica lo hizo rápidamente.

Era la imagen de una mano sosteniendo uno de los audífonos. Estaba roto.

@ghoulmax: ¡qué estafa! Me llegaron estos después de una semana y no duraron ni dos días. ¡Incluso se rompieron! #SnakeFraude

«Entonces el chico sí andaba en malos pasos —pensó Orion mirando la imagen del audífono, la cual era idéntica a los que vio en la página donde estaban los de imitación— sin embargo... ¿pudo haber enojado tanto a un fan al punto de matarlo?»

Sally movió el cursor y dio click al hashtag que estaba junto al texto y la llevó a más comentarios relacionados al mismo. Eran muchos y decían lo mismo de haber recibido audífonos falsos, o que nunca recibieron nada. Orion frotó su barbilla y alzó una ceja.

—Si abrió la página para comerciar con esas imitaciones, debió tener ayuda por la cuestión del dinero. Era menor de edad y... —alzó la vista y miró a la chica—. Su hermano. Él mismo me dijo que la cuenta donde recibía las donaciones era suya. Debió haberlo ayudado a orquestar esta estafa.

La chica tragó saliva.

—¿Cree que alguien de las personas que estafó lo... lo haya asesinado? —preguntó con cautela.

—Te sorprenderías al descubrir de lo que son capaces las personas resentidas.

Los dos se quedaron callados. Orion estiró el brazo y agarró un papel y bolígrafo para anotar todo lo que descubrió. Lo anexaría luego a su libreta para juntar información para su reporte. Muchas preguntas comenzaron a bombardear su mente respecto a lo que vio. Hipótesis que requerirán una investigación aún más exhaustiva si quiere atrapar al asesino, más si se

oculta bajo el nombre de un usuario. Tiene la ayuda de la División de Informática, pero la red esta llena de usuarios, y por lo que vio, Alexis tenía miles de seguidores. Investigar y descubrir el paradero de cada uno hasta tener al menos un sospechoso será una pérdida de tiempo y sólo atrasaría la investigación; distraería su atención de cualquier otra cosa que se pudiera presentar. No puede darse el lujo de perder tiempo.

—¿Detective?

Orion parpadeó y alzó la vista. Sally lo miraba expectante. Había estado absorto en sus pensamientos y no escuchó lo que dijo la chica.

—Lo siento, ¿dijiste algo?

—Preguntaba si... esto que le dije le servirá de algo.

Orion sonrió de lado y asintió.

—Partiré desde esta pista a ver hasta donde me lleva. Te lo agradezco, Sally.

—Lo ayudaré entonces. No creo que antes se le haya ocurrido la idea de investigar los chismes por internet, ¿cierto? — preguntó con una sonrisita.

—Con la información que me brindaste es suficiente. No puedo involucrar a terceros en un caso.

Sally cerró la computadora y lo miró con el ceño fruncido.

—No sea terco. ¡Necesita ayuda de alguien que conozca el mundo en el que se movía Alexis! — exclamó.

Orion alzó las cejas.

—¿Terco? Sally, esto no es un videojuego. Es un asesinato al que me estoy enfrentando, además, me sé defender en el internet como para investigar por mi cuenta.

La chica soltó una risa burlona y se levantó de la silla para guardar su computadora.

—Vamos, no sabía lo que era Twitch hasta hace unos días. Y no digo que este tan viejo como para no poder acceder a internet —Orion la fulminó con la mirada—. Pero yo puedo encargarme del área tecnológica y usted del trabajo sucio. — señaló con la mirada el arma que Frye traía en

la cintura.

Orion se levantó y guardó el papel en su bolsillo.

—Para empezar, no estoy viejo —la chica soltó una risita y Orion rodó los ojos—. Segunda, tenemos hackers y expertos que pueden hacer cualquier cosa aquí mismo.

Sally se colgó la mochila al hombro y resopló.

—Ese es el problema con los adultos. ¡Nunca se dejan ayudar!

El detective se pellizco el puente de la nariz y negó con la cabeza.

—En verdad aprecio que hayas venido a decirme esto. Pero no puedes involucrarte más. Lo digo en serio.

Sin apartar la mirada de él, Sally estiró la mano con la palma hacia arriba.

—¿Puedo tener al menos su número por si surge algo nuevo? — habló con tono serio.

Orion dudó por un instante, pero la mirada de la chica llena de determinación y ganas de querer ayudar hicieron que sacara una tarjeta de presentación con su nombre. Le entregó el papel y la chica miró a Orion después de mirar la tarjeta.

—¿Qué significa la “J” en su nombre? — le preguntó con curiosidad

—James.

Sally sonrió y se guardó la tarjeta de presentación en el interior de su chaqueta de mezclilla adornada con parches de colores en el pecho.

—Gracias. Ahora podré mandarle mensajes de “reenvía a diez contactos, sino morirás en siete días” a WhatsApp y links a videos de gatitos en YouTube.

Se dio la vuelta rápidamente y abrió la puerta. Orion la siguió con el rostro rojo como tomate.

—¡Sally! Mi celular es para casos de emergencia no para tonterías de gatos... —al darse cuenta de que la chica ya estaba entrando al elevador, se calló y se sintió avergonzado por los policías que estaban ahí. La chica le dijo adiós con la mano y le sacó la lengua antes de que las puertas

metálicas se cerraran—. Que chica tan extraña... — murmuró para sí mismo.

Capítulo 9

Departamento de la familia Jones,

167 de la calle 82

Miércoles 12 de febrero de 2020, por la tarde...

Orion Frye miró el reloj de su muñeca y suspiró. Estaba por entrar al edificio donde viven los Jones. Durante el trayecto hasta ahí, se dijo a sí mismo que no tenía nada de malo preguntar y presionar un poco si el fin es encontrar a un asesino. Lo hace, pero posteriormente le quedan remordimientos de presionar tanto a los familiares de las víctimas. Norman Cooper, su ex compañero, le dijo muchas veces que no debía tener remordimientos por hacer bien su trabajo. Después de todo, es de lo que vive y si lo hace bien, llegará lejos.

Tocó el timbre del apartamento 14 y esperó. Escuchó unos pasos acercarse a la puerta y luego ésta se abrió, dejando ver a una mujer de cabello castaño y muy delgada se asomó por la puerta. Orion nunca había visto a la madre de Alexis.

—Buenas tardes, señora Jones. Lamento la interrupción, soy el detective Frye, investigo el caso de su hijo —la mujer se tensó y sus ojos se humedecieron—. Busco a su hijo Alan, quisiera hacerle unas preguntas.

Elisa Jones abrió la puerta y miró a Orion con una mirada taciturna y algo desorientada.

—Alan no esta. Tampoco mi esposo —la voz de la mujer sonaba cansada y ronca—. George fue a Washington.

—¿Dónde podría encontrar a Alan? — preguntó mirándola a los ojos.

—Suele ir a Central Park... pero... la verdad no sé en dónde esta...

Orion resopló y pasó la mano por su cabello. La mujer no estaba bien. Parece que recientemente consumió pastillas para dormir de más, pues sus efectos como el aturdimiento siguen presentes.

—Gracias por la información. Por favor, descanse.

Dicho eso, se volteó para irse rápidamente y salir a buscar a Alan Jones.

Recorrió la calle 82 a pie hasta llegar a una escuela húngara llamada San Stephen. Miró en derredor y al no tener suerte debido a la multitud de gente, decidió regresar sobre sus pasos hacia el edificio. «Si su madre esta en ese estado, Alan no puede estar muy lejos. O tal vez este en su universidad. Maldita sea... debí preguntar en dónde estudia.» Antes de llegar al cruce de la 82 con la Segunda Avenida, vio salir de un restaurante de ramen que estaba en la esquina a un grupo de personas escandalosas, hablando y riendo muy alto. Las bocinas de los taxis y en general el ruido estaban irritando a Orion. Mientras se acercaba, miró de reojo salir a un joven de cabello castaño claro, igual que el de Alexis. Trotó para llegar al chico antes de que cruzara la avenida. El semáforo se puso en rojo y Frye maldijo en voz baja. Aceleró el paso, haciendo a un lado a las personas que caminaban lentamente en la banqueta.

—¡Alan Jones! — lo llamó en voz alta para que lo escuchara.

El joven se sobresaltó y volteó. Orion le hizo una seña con la mano para que se detuviera. Sin embargo, el chico al reconocer al detective, se volteó rápidamente y se echó a correr para cruzar la avenida.

—Ah no puede ser...

Orion comenzó a correr tras él. Veía claramente al joven empujar a las personas mientras corría y volteaba de vez en cuando para ver si el detective seguía tras él. Corrieron la cuadra y Orion vio los coches de la Tercer Avenida avanzando.

—¡Detente maldita sea!

Alan se aventó hacia la avenida con los carros viniéndole encima. Hubo un tumulto de gente que soltó gritos de horror al ver al chico cruzar como loco la avenida llena de coches que tocaban la bocina y frenaban bruscamente antes de arrollar al chico. Frye lo siguió pero se detuvo cuando un taxi paso frente a él a toda velocidad; el conductor lo insultó de todas las maneras posibles. Siguió su persecución saltando el cofre de un auto que había frenado bruscamente.

Las piernas le ardían pero cada vez estaba más cerca del chico, que corría en dirección hacia la Quinta Avenida. Orion miró la fachada del Museo de Arte Metropolitano en frente y aceleró el paso, repitiendo la escena de cruzar calles con carros en movimientos. Un tumulto de gente estaba cruzando la Quinta Avenida hacia el museo. Alan chocó con un hombre y ambos cayeron al piso. Orion hizo a un lado a unas personas pero Alan ya se había levantado gateando para seguir corriendo. Tomando fuerzas de quien sabe donde, Orion lo alcanzó al cruzar la Avenida, justo frente al museo. Lo agarró de la chaqueta y los dos cayeron al suelo.

Rápidamente, Orion lo inmovilizó, colocándose sobre el chico y jalando su brazo detrás de su espalda. Alan soltó un gemido de dolor pero siguió forcejeando.

—¡Ya basta! Solo quiero hacerte unas preguntas, maldita sea... —Orion trató de recuperar aire—. Prométeme... prométeme que no correrás como una maldita gacela cuando te suelte —le dijo—. Alan, promételo. —apretó la llave en su brazo y el chico se quejó.

—¡Está bien! Ya suélteme.

Orion lo levantó de un tirón y soltó su brazo. Colocó las manos en sus muslos para recuperar el aire. Alan se tocó el costado al sentir un dolor punzante en la zona. El detective alzó la cabeza y al notar las miradas curiosas de las personas, sacó su placa con brusquedad y la enseñó.

—Asuntos de la policía. Ahora ya pueden entrar al museo. —les dijo con voz enojada.

Se guardó la placa y miró al chico con las manos en sus caderas. Las piernas le ardían y protestaban de estar parado.

—¿Por qué corriste? —le preguntó secando el sudor de su frente con el antebrazo—. Me hiciste recorrer cinco cuadras y cruzar avenidas con autos en movimiento. Espero que haya una buena razón. O peor, que hayas hecho algo y que mi presencia te haya asustado.

Alan se limpió el sudor de la cara y lo miró fijamente, con el ceño fruncido. Orion esperó la respuesta, mirándolo intensamente.

—Acababa de comer ramen tranquilamente y de la nada usted se aparece detrás de mi. Cualquiera se echaría a correr al ver a un policía diciendo tu nombre en plena calle.

Orion rodó los ojos y dio un paso hacia el chico.

—No tenías por qué correr si no has hecho nada malo. Pudimos haber hablado en ese restaurante de crepas en lo que yo comía, estoy hambriento e irritado. ¿O corriste por el fraude que tú y tu hermano hicieron “vendiendo” AirPods a menor precio?

El rostro de Alan se deshizo de todo color. Su expresión horrorizada y el repentino movimiento de su cuerpo hicieron que Orion lo tomara del brazo antes de que pudiera correr de nuevo. No planea recorrer todo Central Park para atraparlo de nuevo.

—Ahora, vamos a sentarnos con los osos para hablar tranquilamente

de su pequeña gran estafa.

No tenía ni cómo escaparse. El detective Orion caminaba detrás de él, pero lo suficientemente cerca como para estirar el brazo y agarrarlo antes de hacer algo. Entraron al parque y caminaron hacia la escultura de tres osos postrados en medio de una pirámide de cinco escalones. Varios turistas estaban tomándose fotos junto a los osos y otros más estaban sentados en las bancas. Orion y Alan se sentaron en una banca alejada de donde estaban las personas para hablar en privado. Orion sacó su libreta y se quedó un momento contemplando la escultura del grupo de osos.

—¿Creíste que no descubriría lo de esa página? — preguntó el detective abriendo su libreta.

Alan no respondió. Se quedó mirando sus manos cruzadas con el ceño fruncido; una gota de sudor cayó por su frente y se sintió intimidado por la presencia de Orion Frye.

—¿Fue idea tuya o de tu hermano? —preguntó después de un rato de estar en silencio—. Digo, para pensar en engañar a miles de personas de manera ingeniosa se requiere una mente maestra y algo retorcida para sacarle dinero a las personas mediante engaños...

—¡Fue mi idea! ¿Satisfecho?

Orion giró el bolígrafo entre sus dedos y lo miró con la ceja alzada.

—¿Querías aprovecharte de los suscriptores de tu hermano? ¿O él estuvo de acuerdo con tu idea?

Alan resopló y pasó las manos por su rostro. Recargó los codos en las rodillas y agachó la cabeza.

—Queríamos ir a un partido de la NFL el 4 de enero en Massachusetts, para ver a los Patriotas de Nueva Inglaterra. — le contó.

—¿Los play off? ¿No hubieran querido mejor ir a Miami para el Super Bowl?

—¡Fuimos los dos juntos! Fue un viaje muy divertido y nunca habíamos ido a Massachusetts... —soltó un sollozo y se cubrió el rostro—. A pesar de que los Patriotas perdieron, mi hermano se la pasó muy bien...

Orion lo observó detenidamente.

—¿Por qué no le pidieron dinero a su padre?

—¿Qué no le dije? Sale mucho de viaje. Aparte no queríamos que se nos unieran porque queríamos ir solos.

—¿Pero por qué estafar? —preguntó Frye—. Es decir, ¿no era suficiente con el dinero que ganaba Alexis?

Alan negó con la cabeza.

—Compramos las mejores entradas, y aparte nos quedamos dos días más para recorrer la ciudad y hacer más cosas.

Orion miró hacia el frente y soltó un suspiro.

—Me sorprende que nadie los denunciara. — dijo Orion observando a unos niños corretear frente a los osos.

—Lo hicieron —Orion lo miró—. Una persona denunció. Sin embargo... no había pruebas porque borramos la página después de 24 horas. El caso quedó ahí y seguimos con nuestras vidas.

Orion negó con la cabeza y agachó la cabeza para escribir en su libreta.

—¿Qué estás estudiando?

—Ingeniería informática. — contestó con las mejillas rojas.

Con una sonrisa ladeada, Orion lo miró.

—Sabes que es un delito, ¿cierto? —Alan asintió—. Aunque solo una persona haya denunciado, lo que hicieron no fue justo. De mala fe se aprovecharon del fanatismo hacia Alexis para obtener dinero.

—¿Cree que no lo sé? —lo miró a los ojos—. Me arrepiento de haberlo hecho y de convencer a Alexis. — su voz sonó ronca y quebrada.

—¿Sabes el nombre de la persona que los denunció? — le preguntó.

Alan sacó su celular y apartó la vista de Orion. Buscó una fotografía que le mandó Alexis donde se ve la denuncia y el nombre del ofendido. Le mostró la foto a Orion y éste escribió el nombre de Hugh Albert Richards junto con su dirección.

—¿Tan difícil era confesar esto? — le preguntó Orion mientras guardaba la libreta en el interior de su abrigo.

—¿Me arrestará? — Alan lo miró con temor.

—Soy de homicidios. Eso es trabajo de los de Crímenes Informáticos. Pero sí, tengo que informar de esto a mis superiores —al ver la expresión escandalizada de Alan, Orion suspiró—. Yo que tu haría lo que me dijera mi abogado. Pero no sé, tal vez no sea un gran escándalo si sólo fue una denuncia. No sé qué es lo que pasará, pero lo hubieras pensado antes de planear eso —Orion se levantó de la banca—. No te quito más tiempo. Ah, y cuida a tu madre, ¿sí?

Orion se alejó en dirección hacia el museo para regresar por su auto. Sus pies protestaban por la caminata nueva que haría, pero no quería gastar en un taxi para recorrer cinco cuadras; de seguro tardaría por el tráfico. A pie es más rápido. Pensó en Elisa Jones y en cómo se tomaría la noticia de su hijo Alan siendo arrestado por una estupidez. No quiere imaginarse por lo que pasará después de la muerte de uno de sus hijos si eso llega a pasar.

Capítulo 10

Capítulo 11

Biblioteca Pública de Nueva York

Jueves 13 de febrero de 2020, por la tarde...

Sally Brooks miraba el candelabro encima de su cabeza distraídamente. Estaba esperando a que una de sus tareas se enviara para poder continuar con la siguiente. Los audífonos que tenía puestos emitían la dulce melodía de la Balada No. 1 de Chopin. Le encanta escuchar música clásica mientras hace tarea, más si son redacciones para las clases de sociales que tiene. Estaba orgullosa del ensayo que acaba de redactar sobre El impacto del cambio climático en la política; desde que comenzaron a ver el tema en clase, le dedicó toda su atención. Bajó la mirada y vio que la tarea ya estaba en la plataforma. Suspiró y abrió en la plataforma una tarea que tiene para su clase de cálculo. La odia. No sabe cómo ha sobrevivido todos esos años en esas clases. Miró alrededor, las personas de las otras mesas estaban sumidas en sus libros y habían otras frente a las estanterías que rodeaban toda la sala, buscando algún título para leer. La tranquilidad de la Biblioteca Pública siempre le ha gustado y relajado, es por eso que es uno de sus lugares favoritos en esa caótica ciudad. Cuando sale de la escuela, recorre la Quinta Avenida en autobús para ir a la biblioteca, donde pasa la mayor parte de su tiempo libre después de clases.

Sacó de su mochila una libreta y su lápiz para comenzar a hacer los ejercicios de cálculo. Tenía que hacer integrales y graficarlas en una tabla. Resopló y comenzó a revisar sus apuntes para ver las fórmulas y lo que necesita para resolver los problemas. «Odio a todos los matemáticos griegos de la antigüedad... ¿por qué se tenían que complicar la vida?» Su padre le recuerda a cada rato que las matemáticas son importantes, y que sin ellas, muchas cosas no serían posibles. David Brooks es contador. El hermano mayor de Sally, Norman, estudia economía y es tan bueno para las matemáticas como su padre.

Dejó la libreta a un lado después de hacer una integral, la cual no sabe si esta del todo bien. Miró su computadora. «Momento de relajarse.» Abrió una pestaña y tecleó Twitch. Quería investigar un poco más en el canal de Alexis.

Después de estar un rato largo viendo su última transmisión del jueves, antes de que lo mataran, sintió una presión enorme en su pecho. El chico nunca volvería a jugar Rainbow Six, ni ningún otro juego. La verdad es que lo admiraba en secreto y le gustaba su manera de jugar. Probablemente sintió algo por él durante esos años que fue su compañero, pero ahora ya no puede hacer nada al respecto. Suspiró y se dedicó ahora a mirar el chat donde los suscriptores pueden dejar sus comentarios o

mensajes dirigidos a Alexis. Leía y se reía de algunos comentarios absurdos. Antes de que terminara la partida que ganó, vio un comentario de un tal BobaFett55 que ponía "yo creo que morirás" seguido de una carita sorprendida. Le restó importancia y continuó bajando la pantalla del chat para seguir leyendo. Se alejó un poco de la computadora para bostezar y estirar sus brazos para desperezarse; sus ojos se posaron de nuevo en el nombre de usuario BobaFett55, solo que esta vez ponía: "de verdad". Frunció el ceño y regresó al mensaje anterior del mismo usuario. Junto las palabras y le quedó: "yo creo que morirás de verdad". «Debe ser una coincidencia... aunque es muy perturbador que pongan ese tipo de mensajes. La gente esta muy loca.» Subió más la pantalla del chat para ver si se topaba de nuevo con el usuario. Le estresaba ver tantos comentarios al mismo tiempo y comenzó a marearse, pero dio de nuevo con el nombre. Solo decía: "esta vez". Buscó más pero no encontró a BobaFett55 antes de esos tres comentarios. Agarró su libreta y el lápiz para escribir: "Esta vez yo creo que morirás de verdad" y debajo el nombre de usuario BobaFett55. Probablemente solo era un bromista de internet haciéndose el payaso en el chat, pero si no, tal vez sea una pista para rastrearlo y descubrir su identidad. «Un loco al que le gusta Star Wars y que se pone el nombre de un caza recompensas como usuario... podría significar algo.» Sacó su celular y buscó el número de Orion Frye.

Capítulo 12

Residencia Richards

Número 21 de la calle 37 este

Jueves 13 de febrero de 2020

En la calle estaba haciendo mucho frío. Orion Frye subió las escaleras para entrar al edificio 21. Ese mañana vio en el noticiero del clima que probablemente caiga nevada al día siguiente por la tarde. «Y tal vez esté en lo cierto. Esta mañana apenas y pude levantarme de la cama por el frío.» Subió por las escaleras y llegó al departamento 10; tocó el timbre y esperó. Aún le dolían un poco las piernas de la persecución del día anterior. La verdad no cree que estas personas tengan algo que ver, pero no pierde nada con cuestionarlos, tal vez le digan algo importante.

Después de un rato, la puerta se abrió. Un hombre de mediana edad se asomó.

—Buenas tardes, detective Orion Frye de la policía —enseñó su placa—. ¿Usted es Hugh Richards?

—Sí, ¿qué pasa?

—Me preguntaba si puedo preguntarle unas cosas sobre la denuncia que presentó a la fiscalía hace dos meses.

Al principio, el señor Richards parecía confundido, pero luego de un momento, comprendió lo que le decía Orion.

—Ah, sí. Ya era hora. Pase. — abrió la puerta y dejó que Orion entrara.

Fueron a la sala donde una niña de unos doce años veía una serie en la computadora.

—Annie, ¿podrías ir a tu cuarto? Hablaré un momento con el detective.

La niña miró a Orion y luego a su padre. Agarró la computadora y salió corriendo de la sala hacia el pasillo. Se escuchó una puerta cerrándose.

—Me preguntaba cuándo se dignarían en comenzar a investigar. — comentó sentándose en el sillón individual. Le hizo una seña a Orion para

que se sentara.

—Me temo señor, que no estoy investigando lo de la denuncia. Soy detective de homicidios.

El señor Richards lo miró sorprendido. Carraspeó y miró de reojo hacia el pasillo.

—¿Pasó algo? — preguntó en voz baja.

Orion sacó la libreta y el bolígrafo de su abrigo y la colocó sobre su muslo.

—Hace unos días, el joven a quien denunció apareció muerto —le dijo, observando cada reacción del hombro—. Lo asesinaron.

Richards pasó la mano por su cabello y soltó una maldición en voz baja. Se le veía confundido y extrañado.

—No lo sabía... mi hija lo seguía en... ¿cómo se llama esa página...?

—Twitch. — le ayudó Orion.

—Eso. Después de lo que pasó, le prohibí que siguiera viendo las cosas que hacía ese chico. Se puso muy triste al no recibir los audífonos que quería.

Orion asintió.

—¿Podría contarme lo que pasó?

—Annie me contó que ese chico había abierto una página donde estaba vendiendo unos audífonos a un precio más bajo de lo normal. Desde hace tiempo que quiere unos pero yo no puedo comprárselos. Cuando vio eso, no dudó en decirme y pedirme que se los comprara —suspiró y negó con la cabeza—. Pasaron los días, semanas, y nada. Nunca llegaron. Se me hizo extraño y le dije que me mostrara de nuevo la página, pero ya no existía, o eso ponía en el buscador. Como es lógico, me enfurecí y no dudé en poner una denuncia. Nos estafaron, aunque haya sido poco dinero. — dijo con enojo.

El detective escribió en su libreta, con la cabeza ligeramente inclinada. Frotó su barbilla y miró al señor Richards.

—Imagino que se enojó mucho —Richards asintió—. ¿Sintió deseo de hacer justicia por su propia mano?

Hugh frunció el ceño y miró a Orion con los ojos entrecerrados.

—¿Me esta acusando de algo? — preguntó con un tono amenazante en la voz.

—Para nada. Simplemente le hice una pregunta. — respondió Orion con tono calmado.

—¡Confío en la ley! Bueno, antes de poner la denuncia. Al parecer no les importó mucho investigar a ese chico por lo famoso que es.

Orion alzó las cejas. «No mataría ni a una mosca. Veo que es impulsivo, pero no haría daño a nadie.» Pasó la mano por su cabello negro y observó el pasillo por donde desapareció la niña.

—¿Su hija no lo sabe aún, verdad?

—No. Como le dije, lo dejó de seguir después de lo que pasó.

El celular de Orion comenzó a sonar dentro de su bolsillo. Lo sacó y vio que era un número desconocido; murmuró un “disculpe” y contestó con el ceño fruncido.

—Frye.

—¿Por qué todos los detectives contestan diciendo su apellido? —

Reconoció la voz de Sally Brooks.

—¿Sally? ¿Por qué me llamas? Ahora estoy un poco ocupado...

—Me imagino, pero escuche, esto es importante. Descubrí algo nuevo, ¿esta en el precinto?

—No, estoy interrogando a alguien.

—Uh, interesante... —dijo con tono misterioso. Orion rodó los ojos y pellizcó el puente de su nariz—. Estoy en la Biblioteca Pública. ¿Cree que pueda venir?

Frye miró el reloj de su muñeca y suspiró.

—Estoy a unas cuadras, pero...

—Genial. Lo veo aquí entonces.

—Sally...

—¡Aquí lo espero, adiós!

La chica colgó la llamada y Orion guardó su celular en el bolsillo, maldiciendo en voz baja. Se levantó del sillón y metió la libreta y el bolígrafo en el interior de su abrigo.

—Gracias por su tiempo, y lamento haberle hecho creer que era alguien de la fiscalía para investigar la denuncia. — le dijo mirándolo a los ojos.

—Descuide... no hay problema.

—Con permiso, señor Richards.

Capítulo 13

Biblioteca Pública de Nueva York

Jueves 13 de febrero de 2020, por la tarde...

Hace tiempo que Orion no entraba a la Biblioteca Pública. Recuerda que su hermana Rosemary se la pasaba todo el día leyendo libros y tomos enormes sobre antropología, arqueología y arte. Cuando iba por él a la escuela, lo llevaba a la biblioteca para hacer tiempo en lo que sus otras dos hermanas salían. Sus conocimientos adquiridos durante mucho tiempo dieron frutos y terminó siendo restauradora en el museo Smithsonian de Washington. Sonrió al entrar al vestíbulo concurrido de estudiantes y personas curiosas que entraron para tomar fotos a la arquitectura neoclásica del edificio. Subió las escaleras para ir a la sala principal, donde supone esta la chica. La buscó con la mirada. Sally estaba de espaldas a él; la identificó por la misma bufanda que llevaba el día en que la conoció. Sobre la mesa había una libreta con cálculos escritos.

—¿Haciendo tarea?

Sally seguía concentrada en el video que estaba viendo sobre un videojuego. Orion notó que tenía puestos los audífonos. Suspiró y tocó el hombro de la chica, haciendo que ésta se sobresaltara y volteara el cuello como si fuera un búho. Al ver a Orion, sonrió y se quitó los audífonos.

—Creí que no vendría.

—Pues aquí estoy —se sentó en la silla frente a la chica y recargó los brazos en la mesa—. ¿Ahora qué descubriste? —preguntó con una sonrisita burlona.

La chica frunció el seño y lo señaló con el dedo.

—Después me agradecerá por el arduo trabajo de detective amateur que estoy haciendo por las redes —se inclinó hacia la mesa y volteó la computadora para que Orion pudiera ver—. Hace rato estaba haciendo tarea, sin embargo me aburrí un poco y quise indagar más en el canal de Alexis. Encontré algo muy interesante en su última transmisión. Observe.

En la pantalla se mostró una partida de videojuego y en la esquina superior derecha se apreciaba el rostro de Alexis, hablando. Sin embargo, Frye no escuchaba lo que decía pues los audífonos aún estaban conectados.

—Esta fue la última vez que transmitió en vivo, y que jugó... —dijo con pesadez; Orion la miró de reojo—. En fin, el caso es que mirando el chat,

o sea, los comentarios de sus seguidores, me encontré con tres en particular que me parecieron extraños.

Abrió la galería de fotos y abrió las capturas de pantalla que había tomado, donde se veían los tres mensajes del usuario BobaFett55. Eran tres imágenes en diferentes partes del video donde apareció cada uno de los comentarios.

—“Esta vez yo creo que morirás de verdad”, perturbador, ¿no?

Orion frotó su barbilla y observó escéptico la pantalla.

—Amenazas como esas se reciben a diario. Además, ¿cómo sabemos que no es sólo un bromista? — preguntó el detective cruzándose de brazos.

—Lo mismo pensé. Pero en lo que llegaba, comencé a ver otras transmisiones guardadas. El mismo usuario le comentó mensajes parecidos, cortos y directos.

Sally le mostró las capturas de pantalla que tomó. Los mensajes eran odio, comentarios como “que idiota eres”, “si la gente supiera quién eres en realidad”, “espero que te dejen de seguir, no sirves”, entre otras cosas. El usuario comentaba cosas como esas solo dos veces por cada transmisión.

—Sé que muchos streamers reciben mensajes como estos. Pero ninguno ha aparecido muerto. Puede que Alexis sea el primero.

Orion sacó su libreta y anotó el nombre de usuario. Aún está un poco escéptico, pero no tiene otra pista concreta para seguir. Hablar con Hugh Richards no lo llevó a nada, pues el tipo, aunque estaba enojado con lo que pasó, no parecía tan loco como para actuar por su propia mano y asesinar al chico.

—BobaFett55...

—Es un caza recompensas del episodio cinco de Star Wars, el Imperio Contrataca. Es hijo de Jango...

—Sally, esto es serio. — la miró de reojo con irritación.

—Lo siento.

—Por algunos de los mensajes que leí... probablemente se conocían en persona.

Sally asintió y abrió la página de Twitch.

—Entré al canal de BobaFett55, pero no tiene ninguna transmisión, no sigue a nadie y no tiene ningún seguidor. Busqué en Twitter y me apareció alguien, pero tiene la cuenta en privado. No tiene foto de perfil, ni en Twitch ni en Twitter. Pero... creo que tiene razón, tal vez BobaFett55 conocía a Alexis en persona.

—Sólo se me ocurre que puede ser alguien de tu escuela —comentó Orion—. Anoté el nombre de usuario para que Henry lo busqué y lo rastree. Tal vez lleve a algo más concreto y convincente.

—De nada. — dijo Sally esbozando una sonrisita altanera. Orion la miró y soltó una risa sarcástica.

—Te lo agradezco, Sherlock Holmes de las redes sociales —al ver la expresión molesta de la chica, suspiró—. Era broma. Gracias por la ayuda. Pero en serio, si te involucras más...

—Puedo hacer cualquier investigación por internet, no tengo que tener una placa dorada si quiero buscar algo.

—No es eso Sally, me preocupa que quien este detrás de esto llegue a saber que me estas ayudando. No quiero ponerte en peligro.

La chica se quedó callada por un momento y observó al detective guardar su libreta y sacar su celular para mandar un mensaje.

—Seré cuidadosa. — murmuró la chica. Orion sonrió de lado y negó con la cabeza.

—No basta con eso.

—Mi papá nos llevó a cazar un día, puedo disparar un rifle... — al escuchar la risa de Orion, lo fulminó con la mirada.

—No irás por ahí cargando un rifle de caza. Antes te arrestan por portar armas en la calle sin permiso.

Sally recargó la mejilla en su mano y resopló, haciendo que un mechón de cabello castaño de su frente se levantara un poco.

—No tengo nada que hacer por las tardes. Nadie con quien juntarme como para salir. — dijo con simpleza.

Orion rascó su cabeza y desvió la vista hacia las estanterías de libros.

—¿Te pasas la tarde aquí? — preguntó Frye con cautela.

—Me gusta estar aquí. Es relajante.

«Es como Rosemary.» Sonrió al recordar a su hermana y la miró con diversión.

—Eres igual que mi hermana mayor —le dijo; la chica lo miró—. Se la pasaba los fines de semana aquí, e igual saliendo de la escuela venía a leer y a hacer tareas.

Sonrojada, Sally comenzó a jugar con el lápiz que estaba sobre la libreta. Lo agarró y comenzó a dibujar espirales en el borde de la página.

—Aunque te diga que dejes de investigar, no me harás caso, ¿cierto? —le preguntó con la ceja alzada. La chica asintió—. Supongo que no puedo detenerte —después de un rato de meditarlo, suspiró y miró a Sally—. Está bien, pero ten mucho cuidado con lo que buscas y con lo que descubres.

Sally soltó un chillido de emoción pero Orion alzó la mano.

—Antes de hacer cualquier cosa, quiero que me avises. Más si descubres cosas importantes; no quiero que vayas sola a ningún lado si tiene relación con el caso, ¿entendido? — le dijo seriamente.

Sally hizo un saludo militar y asintió brevemente.

—Sí señor —Orion rodó los ojos pero se rió—. Ahora somos Watson y Holmes. Obviamente, yo soy Sherlock.

Orion alzó una ceja.

—Yo soy el detective real aquí. El de la placa dorada.

—Pero tú ya lo dijiste hace rato, mi estimado Watson.

—No me llames Watson, por favor.

De vuelta al precinto, Orion se dirigió hacia la sala donde trabajan todos los detectives de la División Informática. Después de aceptar la ayuda de Sally, le dijo que le contaría lo que descubriera sobre el nombre de usuario, pues ella estuvo insistiendo en que le dijera si la información había sido útil. En la biblioteca, Orion le mandó un mensaje a Henry Smith con el nombre de BobaFett55 y diciéndole que lo localizara si es posible. Vio a su compañero completamente encorvado hacia la computadora que tenía enfrente, tecleando como maniaco y sin apartar la vista de la

pantalla.

—Hola, ¿cómo vas? — le dijo Orion agarrando una silla para sentarse junto a él.

Henry alzó la vista. Sus grandes ojos azules brillaron de emoción y lo miró con una expresión maliciosa.

—Busqué al usuario que me mandaste —le contó y volvió a mirar la pantalla—. Primero en el navegador normal y me apareció que es usuario de Twitter y Twitch, sin foto de perfil o nombre verdadero. Solo utiliza ese alias. Sin embargo, me dispuse a buscar la dirección IP del usuario en la base de datos de la plataforma. Ya sabes que tenemos acceso por ser la policía así que podemos rastrear a cualquiera desde aquí.

Orion asintió y pensó que Sally se volvería loca si tuviera acceso a esa computadora.

—¿Encontraste algo?

—Los resultados me lanzaron dos direcciones —Henry se volteó en su silla giratoria y apretó una tecla del teclado. En la pantalla que estaba detrás de ellos, la cual utilizan para proyectar en grande lo que se ve la computadora, mostró un mapa de Park Avenue y un círculo rojo palpitante—. La primera es esa. Número 521 de Park Avenue, y la segunda —apretó otra tecla y el mapa cambió, con el círculo rojo sobre un edificio de la Quinta Avenida.

—¿Puedes descubrir quién vive en el 521 de Park Avenue?

Henry asintió y comenzó a escribir en el teclado con rapidez. Después de un momento, Orion vio en la pantalla grande el nombre de Jonathan Baker.

—Es un empresario neoyorquino relacionado con el senador Kreelman por el estado de Nueva York. Ese penthouse es de su propiedad. Una de tantas...

Orion suspiró y se cruzó de brazos. Se levantó de la silla y se acercó a la pantalla.

—¿Y el otro edificio?

Después de un momento, el mismo nombre apareció en la pantalla.

—Es el edificio de su empresa.

—Supongo que tiene hijos, ¿no? No creo que el señor Baker pierda el tiempo en esas plataformas llamándose BobaFett55. — comentó con ironía.

—Hmm... —Henry buscó información rápidamente en internet—. Aquí dice que tiene dos hijos y... esta casado con una modelo de Victoria Justice. Wow... es muy guapa...

—Henry.

—Lo siento —carraspeó—. Me imagino que el usuario es del hijo menor.

Orion asintió y sacó su libreta y el bolígrafo. Escribió la dirección del penthouse y el nombre de Jonathan Baker.

—Te lo agradezco, Henry.

—Cuando quieras.

Cuando salió de la sala de computadoras, Anthony Thompson caminaba hacia él.

—Capitán. — dijo a modo de saludo.

—Frye, ¿cómo va todo?

Lo puso al tanto de lo que lleva descubriendo, omitiendo la parte en que Sally le esta ayudando exteriormente. Informó sobre el engaño que hicieron Alexis y Alan para conseguir dinero, estafando a los seguidores del primero con audífonos falsos en una página que estuvo abierta por 24 horas. Thompson le dijo que se encargaría de ese asunto después y que ahora lo que importa más es encontrar al asesino del chico.

Capítulo 14

Residencia Baker

521 de Park Avenue

Viernes 14 de febrero de 2020, por la mañana...

Por la mañana, Orion le mandó un mensaje a Sally diciéndole que tuvieron éxito rastreando la dirección IP del usuario. Ella quiso ir con él para interrogar al hijo de Jonathan Baker, pero el detective se negó rotundamente, además, le recordó que no puede faltar a la escuela. Esa mañana amaneció con más frío que el día anterior. Orion Frye se estacionó frente al 521 de Park Avenue. El edificio era enorme y, a pesar de un acabado antiguo, era muy elegante. Los copos de nieve ya estaban cayendo del cielo, juntándose en la banqueta y en el techo de los autos. Se ajustó el abrigo negro y entró al edificio. Pidió el número del penthouse de Jonathan Baker en la recepción, diciendo que era policía y estaba ahí para una investigación en curso. La chica le indicó que se encontraba en el piso 11C.

Orion tocó el timbre y esperó, quitándose un poco de nieve que tenía en los hombros y en el cabello negro. La puerta se abrió y una joven chica se asomó.

—Buenas tardes, detective Orion Frye —enseñó su placa y la chica mordió su labio inferior—. ¿Se encuentra el señor Baker?

—Eh... un momento por favor. — volvió a cerrar la puerta y se escuchó cómo se alejaba.

Orion suspiró y metió la mano en el bolsillo de su abrigo. Miró distraídamente el decorado de la pared del pasillo, el cual parecía haber sido remodelado recientemente por la intensidad del color coral.

La puerta volvió a abrirse, esta vez completamente.

—Pase, por favor.

—Gracias. — Orion entró al penthouse, sorprendiéndose del pequeño vestíbulo.

Frente a él dos arcos se alzaban formando una entrada hacia una lujosa estancia. En la pared derecho había un cuadro de arte colgado con marco de color oro. La chica lo guió hacia la sala que vio desde la entrada; de reojo, vio una escalera de mármol con barandales ornamentados a su

derecha. Era como un pequeño palacio.

En la sala, se apreciaban los ventanales con acceso a un balcón. A su derecha, había una chimenea, y encima, decoraciones abstractas y bien colocadas.

—El señor Baker bajará en un momento. — le informó la chica.

Orion asintió y se quedó contemplando el cuadro que estaba colgado en la pared encima de la chimenea. Era un precioso paisaje de Monet; el cuadro impresionista era un campo de tulipanes de todos colores y al fondo un molino junto a un par de casas. A su hermana Rosemary le fascinaría ver esa obra de arte en persona. Supone que los Baker la adquirieron en una cantidad estafalaria de dinero en alguna subasta o de una galería de arte de la ciudad.

Al escuchar un carraspeo, salió de sus pensamientos y volteó para encontrarse con un hombre vestido impecablemente; un traje de tres piezas hecho a medida y zapatos brillosos.

—Buenas tardes, señor Baker.

—¿Qué desea, detective? — le preguntó con irritación y un gesto de molestia en el rostro.

—Quiero hablar con su hijo menor —contestó con frialdad—. Hacerle unas preguntas relacionadas a un caso que estoy investigando.

—¿Con William? ¿Qué tiene que ver con “su caso”?

—Estoy tras una pista y su hijo figura en ella. Es de vital importancia que hable con él.

El rostro de Jonathan Baker, en un momento de su vida atractivo, enrojeció y miró a Orion como si fuera un chicle en la suela de su zapato.

—Salga de mi casa. William no está aquí y no quiero que se acerque a él, ¿me entendió? — le dijo con amenaza.

Orion alzó una ceja, no cediendo a la mirada amenazante de Baker.

—¿Esta en la escuela, cierto?

—Eso no es de su incumbencia, señor Frye.

—Debí imaginarlo, a estas horas los jóvenes aún están en clase. Tenía

una vaga esperanza que su hijo ya estuviera graduado.

Irritado, Jonathan señaló hacia la puerta con la cabeza.

—Pues ya ve, mi hijo no esta, así que por favor retírese.

—¿Acaso quiere ocultar algo? — preguntó tranquilamente.

—No estoy ocultando nada —contestó de forma arrogante—, pero no se acercará a ninguno de mis hijos. No deseo ayudar a la policía.

—¿Ni para un caso de asesinato?

El señor Baker se quedó callado y escudriñó a Orion con la mirada. Dio un paso hacia el detective y mirándolo directamente a los ojos, como si quisiera examinarlo internamente con la mirada, le dijo:

—Su padre es fiscal en Washington, ¿cierto? — le preguntó con tono gélido.

Orion parpadeó y se sintió vulnerable por una fracción de segundo pero pudo recomponerse de inmediato, manteniendo una expresión impertérrita. Los fríos y calculadores ojos claros de Baker no lo iban a intimidar fácilmente.

—Hay muchos Frye en Estados Unidos, señor Baker, y todavía muchos más en Reino Unido —le dijo sin alterarse y con voz calmada—. Tal vez me confundió. Mi padre es dentista en Brooklyn.

Baker lo observó con los ojos entrecerrados, sin embargo, no dijo nada más. Se alejó de Orion y metió una mano dentro del bolsillo de su elegante pantalón.

—Disculpe las molestias. Con permiso. — Orion caminó hacia la puerta sin esperar respuesta y salió del penthouse; aunque la casa era hermosa, el dueño contrastaba mucho con la calidez y lujo que transmitía el hogar.

Entró a su auto y cerró de un portazo. «¿Cómo diablos supo que mi papá es fiscal en Washington?» Apretó el volante con sus manos y miró hacia la calle, tratando de calmarse. Le inquieta saber que un hombre como Jonathan Baker conozca a su padre, o peor, que pueda conocer a su familia y él ni enterado. Siempre ha tratado de mantener a sus hermanas y a sus padres lejos de su trabajo; es muy reservado en ese aspecto y no habla mucho de ello con sus seres queridos. No quiere que lleguen relacionarlos con él, quien ha encerrado criminales y como es natural, se ha hecho de enemigos. Si les llega a pasar algo a alguna de sus hermanas

o a sus padres no podría soportarlo.

Orion Frye entró al edificio del Instituto Kenworth. Saliendo de casa de Jonathan Baker, le mandó un mensaje a Sally Brooks preguntándole si William Baker, el hijo del empresario, esta en su clase. La chica se lo confirmó y el detective se puso en marcha hacia la escuela para hablar con el chico.

La asistente del director lo recibió en la oficina y el detective le explicó que desea hablar con uno de los alumnos por el caso de Alexis Jones.

—¿Con quién quiere hablar, detective? — le preguntó Marsden cuando recibió a Orion en su oficina.

—Con William Baker.

Marsden y su asistente se miraron; Orion alzó la ceja y notó que la mujer tensaba un poco los hombros. El director carraspeó y se acomodó en su silla de piel.

—Me temo que... ahora están en un examen importante de matemáticas y... no puedo sacarlo del aula.

—Puedo esperar —replicó Orion recargando su peso en una pierna—. No hay problema.

Marsden se rascó la cabeza y se inclinó hacia delante para recargar los brazos sobre el escritorio de madera pulida. Se le veía tenso y algo renuente a aceptar la petición de Orion.

—Mire... creo que tardará en salir y no quisiera que perdiera tiempo estando aquí.

—Como le digo, no tengo prisa.

Haciendo una mueca de irritación, Marsden miró a Orion como si fuera un niño que no entendía lo que le estaban diciendo.

—No puedo sacar al muchacho del aula de química...

—Creí que estaba haciendo un examen de matemáticas. — lo interrumpió Orion.

El rostro de Marsden se sonrojó y miró a su asistente, como echándole la culpa de que hubiera dejado entrar a Orion. La mujer agachó la cabeza y se abrazó a sí misma.

—No vea a su asistente así, señor Marsden. Sólo dígame que teme tener repercusiones con Jonathan Baker.

—No me hable así, detective Frye —protestó Marsden—. Acepté que viniera a mi colegio para interrogar a los alumnos, pero ahora están ocupados y no puedo interrumpir las clases así como así. Sin una razón.

—Hay una razón. Investigo el asesinato de uno de sus alumnos. El testimonio de William Baker podría ser importante para el desarrollo de la investigación —contestó con tono firme—. Si no coopera conmigo, estaría obstruyendo a una investigación policial, señor Marsden. ¿Qué prefiere? ¿Recibir una perorata del señor Baker o un citatorio a la corte por obstrucción de la justicia?

El color rojo de la cara de Marsden desapareció, dando lugar a un tono más pálido en su piel. Sin apartar la mirada de Orion, tragó saliva lentamente.

—Actúa como si William fuera un sospechoso.

—Lo es. No podré comprobar lo contrario si no hablo con él.

Marsden frotó su rostro y miró a su asistente con expresión distante.

—Trae a William.

La mujer asintió sin decir nada y salió de la oficina rápidamente. Contempló a Orion con recelo; lo joven que se ve para su profesión no da lugar a pensar que podría intimidar a alguien así para persuadirlo de hacer algo. Juzgó mal a aquel impertinente detective.

—¿Puedo saber por qué sospecha del chico? — preguntó Marsden después de un rato de estar en silencio.

—Me temo que no puedo compartir información con terceros ajenos al caso.

Marsden lo miró irritado y resopló; Orion apartó la mirada y se quedó viendo la ventana que da al patio exterior del edificio. «Ya le preguntaré a Sally después si es cierto que estaban en un examen...»

La puerta volvió a abrirse y William Baker entró después de la asistente del director.

—¿Me llamó director?

El chico tenía los ojos fríos y claros de su padre, sin embargo no era rubio como él. William tenía el cabello rojizo y su expresión era de

antipatía y aburrimiento. No era tan alto y tenía las orejas más grandes de lo normal.

—Sí, el detective Frye quiere hablar contigo —le dijo señalando a Orion con la mirada—. Por favor, pasen a la sala de juntas de a lado.

Le hizo un gesto a su asistente y ésta asintió, dejando pasar primero a Orion y a William. Abrió una puerta y encendió la luz de la sala de juntas.

—Gracias, señorita. — dijo Orion al entrar a la sala.

La asistente asintió y se retiró cerrando la puerta. William se quedó parado con las manos dentro de los bolsillos. Orion lo observó por un momento pero luego jaló una silla.

—Siéntate, por favor.

William se quedó inmóvil, mirándolo con indiferencia.

—Como prefieras —Orion sacó su libreta y el bolígrafo y lo miró a los ojos—. Investigo el caso de Alexis Jones, era tu compañero de clase, ¿cierto?

El chico asintió levemente, sin cambiar de expresión.

—¿Hablabas con él en persona?

William frunció el ceño y por primera vez, parecía confundido.

—¿En persona? ¿Por qué otro medio podría hablar con él? — contestó con ironía.

—Por redes sociales. No lo sé, hoy en día se puede hablar con todo el mundo.

—No, no hablaba con él, ni en persona ni en redes sociales.

Orion escribió rápidamente y lo miró con la ceja alzada, con mirada inquisitiva.

—¿En dónde estuviste la madrugada del 7 de febrero, entre las tres y las cuatro?

El chico se miró las uñas de la mano e hizo una mueca, como si se estuviera conteniendo de hacer algo. Orion no se perdía ni un detalle de sus movimientos.

—En casa. Como siempre —contestó metiendo la mano dentro de su bolsillo—. Estaba jugando videojuegos en mi cuarto. Sí, me quedo hasta tarde para jugar.

—¿Estabas solo?

—Obviamente, es mi cuarto...

—¿En tu casa había alguien más? A eso me refiero. — lo interrumpió Orion alzando la mano.

—Mi hermano mayor.

Orion escribió en su libreta con el ceño fruncido.

—¿Cómo se llama?

—Harry.

—¿Crees que pueda comprobar que estuviste toda la madrugada en tu casa?

William se encogió de hombros.

—Supongo que sí. Como sea ¿por qué me interroga a mi? No tenía relación con Alexis, como ya le dije.

Orion dejó de escribir y lo miró con una leve sonrisa.

—Creo que le dejaste unos mensajes muy interesantes a Alexis, BobaFett55.

Por una fracción de segundo, Orion notó tensión en los hombros del chico, pero luego volvió a su expresión antipática de siempre. Sin embargo, el detective dirigió la mirada hacia abajo; la mano dentro del bolsillo de William estaba en un puño.

—¿De dónde sacó ese nombre de usuario?

—Nunca dije que fuera un nombre de usuario. — contestó Orion dando un paso hacia el chico.

William soltó una risa sarcástica.

—Por favor, tiene un número al final, no puede ser un nombre real. — le dijo con frialdad.

—¿Entonces sí te suena de algo? ¿Es tu nombre de usuario?

—Sí, es mío.

—¿Y te divierte dejar mensajes como “esta vez yo creo que morirás de verdad” a la gente en internet?

—Muchos dejan esos mensajes por todas las redes, no solo yo. Eso no me convierte en un asesino.

—Nunca te acusé de ser un asesino —apuntó Orion con la ceja alzada. Las mejillas de William se sonrojaron—. ¿O tienes algo que decir?

Miró a Orion lleno de odio y antipatía. «Como se parece a su padre, pero me inquieta más la mirada antipática de este chico. Es como si siempre fuera así.»

—Escuche, puede comprobar que estuve en mi casa. Digo la verdad aunque dude de mi.

—¿En dónde puedo encontrar a tu hermano?

—Descúbralo usted mismo. — contestó William con tono desafiante.

—¿Disculpa? —Orion frunció el ceño—. Te hice una pregunta. Contesta, ¿en dónde trabaja tu hermano para comprobar tu coartada?

—Tengo derecho a guardar silencio. Lo dice la quinta enmienda.

—Sé lo que dice la quinta enmienda de memoria, y como no te estoy arrestando aún, no puedes jugar al acusado así como así en cualquier lado. Ahora, contesta a mi pregunta. — el tono de Orion se elevó por la irritación que sentía.

William sonrió de lado. Una sonrisa bastante retorcida y cínica.

—Es arquitecto. Creo que con eso podrá investigarlo y dar con él por su cuenta.

—William...

—Respondí a su pregunta, ¿no? —replicó el chico—. Ahora, ¿puedo irme a mi clase?

Le dieron ganas de ahorcar a ese chico impertinente y maleducado. Orion guardó su libreta dentro de su abrigo y lo miró con irritación, tratando de mantener la compostura. Sabe que no le sacará nada más. Incluso cree que es capaz de darle información falsa sobre el paradero de

su hermano para atrasarlo.

—Puedes irte.

William lo miró fríamente y caminó hacia la puerta para salir. Orion lo siguió después. Vio al chico dando vuelta hacia la derecha y desaparecer por otro pasillo. El detective suspiró y rascó su cabeza. «Supongo que tendré que buscar a su hermano por internet para ver en qué despacho trabaja. Si es que trabaja en algún despacho de Nueva York. Debe haber más de 300 despachos en Estados Unidos...»

Distinguió a una chica caminar hacia él. Apareció por el pasillo por donde se había ido William. Era Sally.

—Hola Watson. — lo saludó con una sonrisa. Orion rodó los ojos y frotó su rostro con la mano.

—¿No estabas en examen?

—No, no tenemos exámenes esta semana —contestó extrañada ante la pregunta de Orion. El detective soltó una risa sarcástica—. Pedí ir al baño. ¿William cantó?

—No. Ahora tengo que buscar a su hermano para confirmar la coartada que me dijo —observó la bufanda de la chica—. ¿Nunca te quitas la bufanda?

—Esta nevando afuera. Además, es mi bufanda favorita. — contestó acariciando su preciada prenda.

Orion miró hacia la oficina del director.

—Bueno, tengo que irme para buscar al hermano de William. Te veo luego. Regresa a tu clase.

Sally hizo una mueca y resopló, haciendo un puchero.

—La química es muy aburrida.

—Sally, regresa a tu clase. Te regañarán.

—Eres peor que mi mamá. — la chica se dio la vuelta, haciendo que su cabello castaño y ondulado se levantara al vuelo.

Orion sonrió de lado y negó con la cabeza.

Al salir de la escuela, sintió frío por una ráfaga de viento y nieve. Se alzó el cuello del abrigo y se apuró para entrar a su auto. Encendió la

calefacción y se sintió mejor. Ese encuentro con el chico lo dejó molesto e irritado; la actitud del señor Baker puede ser pedante, pero la de su hijo, era por mucho peor.

Su celular comenzó a vibrar dentro de su abrigo. Lo sacó y contestó sin ver quien era.

—Frye.

—¡Hola Ori!

Se recargó en el respaldo y sonrió de lado al reconocer la voz de su hermana Charlotte.

—Hola Char, ¿cómo va todo?

—De maravilla. Oye, tengo un rato libre, ¿podemos vernos? Hace mucho que no platicamos y tengo muchas cosas que contarte.

—Sólo han pasado dos semanas desde que...

—¡Es mucho tiempo! —lo interrumpió—. Quiero ver a mi pequeño hermano, ¿es mucho pedir? —preguntó con voz dramática.

—Esta bien, esta bien. Pero solo por un rato, tengo trabajo que hacer.

—Te veo en Edgar's. No llegues tarde.

Capítulo 15

Edgar's Café,

650 Amsterdam Avenue,

Viernes 14 de febrero de 2020

Mientras manejaba por la Avenida Amsterdam, Orion pensaba en su encuentro con William Baker. Averiguó que es el dueño de ese usuario que encontró Sally, sin embargo, fue inútil intentar sacarle alguna respuesta; el chico es demasiado antipático y cerrado para hablar. Lo notó nervioso y tenso con ciertas preguntas, pero supo disimularlo rápidamente y se mantuvo relajado. Solo espera dar con el paradero del hermano del chico para confirmar la coartada de que estuvo en su casa toda la noche la madrugada del asesinato. Quiere llegar al fondo de esto.

Dejó su auto estacionado cerca de la iglesia Baptista en frente de Edgar's. Cruzó la avenida al estar el semáforo en rojo. La cafetería era un pequeño local ubicado entre una lavandería y una farmacia. Entró al establecimiento, pues afuera seguía cayendo nieve. Habían varias parejas melosas en las mesas; es el día del amor y la amistad después de todo. Distinguió la cabellera negra de su hermana mientras se iba acercando en una de las mesas que estaban al fondo del lugar.

—Siento la tardanza.

Charlotte Frye alzó la cabeza y sonrió ampliamente al ver a su hermano menor. Dejó su celular sobre la mesa y se levantó para abrazarlo efusivamente.

—Creí que me dejarías plantada.

—Me matarías si lo hiciera —contestó con diversión—. Había tráfico y yo estaba en la calle 84 este.

Se sentó frente a su hermana y pidió solo un té de menta para tomar. Charlotte y Orion son los que más se parecen; tienen el mismo cabello negro azabache y ondulado y los ojos grises de la señora Mary Jane Frye.

—¿Cómo vas en el trabajo? — le preguntó Orion.

—¡Muy bien! Justo eso quería contarte. Aceptaron mis diseños para un nuevo proyecto del hotel que te comenté la última vez que nos vimos.

Charlotte es arquitecta y se especializó en arquitectura de interiores. Desde que entró a trabajar a Dattner Architects en Manhattan, ha estado

colaborando en la elaboración de diseños de interiores de diversas casas en la ciudad, así como de oficinas. Sin embargo, no había tenido la oportunidad de tener el liderazgo en el diseño interior de algún edificio. En este caso, se encargó de diseñar el interior del hotel y de las habitaciones del mismo, con un diseño sostenible y totalmente ideado por ella.

—La construcción empezará en unos meses, pero los planos ya están siendo revisados por los ingenieros.

—Me alegra mucho oír eso, Char —Orion la miró con cariño. Sabe que su hermana se ha esforzado mucho por resaltar desde que empezó a trabajar en ese despacho lleno de hombres—. ¿Ya le has contado a mamá y papá?

—Solo a Rose, Cate y a ti. Luego hablaré con ellos. Por cierto, Rose me comentó que papá quiere organizar una comida para recibir al tío Erwin en Washington.

La familia de Orion es muy numerosa. Él tiene cuatro hermanas mayores; su padre tiene cinco hermanos y su madre otros tres hermanos. El señor Frye saltó de alegría al saber que su último hijo sería un chico. Ama a sus hijas pero también deseaba mucho tener un varón. Erwin Frye es el hermano menor de Edward Frye y es el más apegado a Orion; se tienen mucho cariño.

—¿Cuándo llega? —

—En dos meses —Charlotte comió un poco del pastel de chocolate que pidió—. Por cierto, ¿cómo te esta yendo a ti, detective?

Orion sonrió de lado y se rió.

—Estoy trabajando en un caso.

—¿Puedo saber de qué? — preguntó Charlotte recargando la cabeza entre sus manos y mirándolo con interés.

—Char... ya sabes que no me gusta compartir este tipo de información con ustedes.

Charlotte rodó los ojos y suspiró dramáticamente.

—Vamos Ori, sabes que no diré nada. Estoy segura que soy más confiable que cualquier otra persona que conozcas.

Orion apartó la mirada; su hermana lo miraba con ojos de perrito lastimado. A Charlotte le fascinan las historias de detectives desde que era niña. Se la pasa viendo películas o series y leyendo libros relacionados

con el tema cuando tiene vacaciones o algún tiempo libre. Cuando Orion expresó su deseo de ser policía, la más emocionada de su familia fue ella, pues sería como tener a un personaje famoso de alguna novela o película como hermano. Además nunca puede decirle que no a su hermana.

—Es un caso de asesinato. — dijo finalmente.

Charlotte alzó las cejas y se inclinó.

—¿Es grave? ¿Cuándo fue? ¿Quién es la víctima?

—Tranquila Charlotte —Orion alzó las manos y comenzó a reírse—. Esto no es una novela victoriana, recuerda. Nada de destripadores o cosas por el estilo.

—Dame detalles. — pidió con súplica.

—Estas loca hermana.

Orion agarró la taza de té y bebió un sorbo. «Un momento.» Dejó la taza sobre la mesa y sacó la libreta del interior de su bolsillo. La abrió y pasó las hojas hasta que dio con el interrogatorio a William Baker. «Mencionó que su hermano es arquitecto... tal vez Charlotte sepa cómo se llama el tipo o lo conozca.»

—Esta bien, ¿puedes ayudarme con algo? —le preguntó. Guardó su libreta y la miró; Charlotte asintió con la cabeza y muy atenta a su hermano—. Hoy interrogué a un chico de apellido Baker. Mencionó una coartada que quiero comprobar, para estar seguro. Solo me la puede confirmar su hermano mayor, Harry Baker. Me dijo que es arquitecto, pero no dónde encontrarlo. Quería preguntarte si en Dattner hay alguien que se llame así.

Charlotte frunció el ceño y se recargó en el respaldo, mirando hacia la mesa con semblante pensativo.

—Sí... hay un Harry Baker.

Orion asintió y su hermana continuó contándole sobre Harry.

—Es arquitecto paisajista en el despacho. Casi nunca lo veo, pero lo conozco.

—¿De casualidad sabes si es hijo de un millonario? Sólo para confirmar que es el mismo Harry Baker.

Charlotte asintió.

—Cuando entró a trabajar, se hizo un escándalo con otro arquitecto que intentaba entrar a Dattner. Se dice que su padre tuvo que ver para que él pudiera entrar.

Orion suspiró aliviado tras escuchar eso.

—¿Crees que pueda hablar conmigo?

—Descuida, lo convenceré de que te reciba en su oficina.

—Por eso te adoro, hermana.

—¿Lo ves? Puedo ser de utilidad en tus casos. Deberíamos ser compañeros. — comentó con diversión.

—Que no te oiga papá. No creo que acepte que una de sus preciadas hijas se vuelva detective.

Los dos se rieron. Quedaron de verse en el edificio donde trabaja Charlotte para que Orion pueda hablar con Harry Baker.

Capítulo 16

Calle 80, número 178

Apartamentos Kenilworth

Sábado 15 de febrero, por la madrugada

Dejó de nevar a eso de las once de la noche. En las banquetas de las calles había nieve acumulada, la cual ya era resbaladiza y había que tener cuidado al caminar. Esa semana, Dylan Hunt estuvo muy decaído por la muerte de su mejor amigo Alexis; se la pasaba callado y encerrado en su habitación cada que estaba en su departamento. Fanny Grey, su novia, estaba muy preocupada por él. Hace días que no abre la computadora para jugar y, en general, perdió interés en las cosas que le gustan. El viernes por la mañana, ella le propuso ir al cine para distraerse un poco de todo y hacer algo que les gusta a ambos, aparte para celebrar el día del amor y la amistad. Desde que se hicieron novios, son inseparables y tienen muchas cosas en común, y una de ellas, es ir al cine o a estrenos a media noche. Dylan aceptó la propuesta de Fanny y decidieron ir al cine por la noche, pues era la única función para la película que quería ver la chica. A pesar de su tristeza, Dylan se la pasó bien en el cine. Cuando salieron del cine, acompañó a su novia al lugar donde vive y se despidieron, acordando de verse horas más tarde para dar una vuelta en Central Park e ir a algún lado.

Llegó al edificio de apartamentos Kenilworth. Su mamá debe estar esperándolo despierta. Caminó por la acera y un gato saltó de la nada de uno de los arbustos que están en la entrada del edificio, dándole un susto de muerte. Maldijo en voz baja y aceleró el paso para ya entrar al edificio. Sin embargo, vio una figura reflejada en la puerta de entrada, la cual se acercó a él y lo rodeó del cuello con su brazo.

—¡Eh suéltame!

La misteriosa figura le cubrió la boca con la mano y comenzó a arrastrar al chico hacia la escalera que hay junto al edificio, la cual conduce hacia el sótano. Dylan forcejeaba con el tipo, pero era demasiado fuerte y más alto. Sintió cómo un frío metal se colocaba en su cuello. Con esfuerzo, el chico mordió la mano que aprisionaba su boca y el sujeto soltó un quejido, cortándole un poco el cuello. La sangre empezó a correr por su tráquea y eso lo asustó. En ese instante, le vinieron a la mente sus clases de defensa personal. «Este idiota no me matará.» Incluyó su cabeza hacia delante para luego asestarle un golpe en la cara a su atacante. El brazo que lo sostenía aflojó su agarre y Dylan aprovechó el momento y se soltó, golpeando al tipo en la ingle de una patada. Al voltearse, vio que el hombre tenía un pasamontañas y guantes, sin embargo, su camiseta

arremangada dejaba ver un tatuaje. Miles de ideas le pasaron por la mente en lo que lo veía doblarse del dolor. No quería entrar al edificio, pues podría seguirlo y llegar hasta donde esta su mamá; no la pondría en peligro. Sus piernas comenzaron a correr hacia el oeste.

A dos cuadras de distancia, Dylan volteó para ver si aquel tipo lo seguía sin dejar de correr. No distinguió a nadie con pasamontañas siguiéndolo. Soltó un grito cuando al voltearse, chocó contra un teléfono público en la esquina de la 80 y Madison Avenue. Cayó al piso y su chaqueta se mojó por la nieve que había. Se puso de pie ayudándose con las manos y continuó corriendo hacia Central Park.

Se detuvo al llegar a la Quinta Avenida; ya podía ver el Museo de Arte Contemporáneo y los árboles del parque a lo lejos. La sangre seguía brotando de la herida de su cuello. Miró hacia atrás y solo habían un par de transeúntes al otro lado de la calle; nadie que se pareciera al tipo que lo atacó.

—Oye, ¿estás bien?

Dylan soltó un grito ahogado y se alejó de la persona que lo tocó en el hombro. Al verlo gracias a la luz de la farola, se dio cuenta de que era un policía. Tenía la garganta seca y no podía hablar. Se tocó el cuello y soltó un quejido. En ese instante, recordó que el detective que fue a su escuela le proporcionó su tarjeta, pero no se acordaba si la traía encima o no.

—¿Te lastimaste? ¿Cómo te pasó eso? — le preguntó el policía acercándose para ver la herida.

Con mucho esfuerzo, Dylan lo miró a los ojos y balbuceó.

—Me atacaron afuera de mi casa.

Capítulo 17

Departamento de policía, precinto 25,

Sábado 15 de febrero de 2020, por la madrugada.

—¿No hay ninguna otra huella o cabello en la ropa del chico?

Orion Frye y el doctor Erick Newman estaban en el laboratorio del precinto, analizando de nuevo las muestras que se recogieron de Alexis Jones. Su ADN ya estaba en la base de datos de la policía, pero Orion quería averiguar si Newman encontró algún cabello u otra cosa que no fuera de él.

—Nada. El agresor debió de ser muy cuidadoso al asesinar al chico. Tal vez traía guantes y algún tipo de máscara que evitar que el cabello se le cayera. Pero Alexis no opuso resistencia por su estado, Orion. No encontré ningún signo de forcejeo de parte del joven. En la escena fue muy cuidadoso de no dejar huellas de zapato sobre la sangre; es un profesional.

El detective se quedó mirando la pantalla con la fotografía del chico muerto. Parecía dormido, salvo por la grotesca raya en el cuello por donde se desangró hasta morir. «No hay huellas ni cabellos. Estoy andando a ciegas en este caso.» Pasó la mano por su cabello, despeinándolo. Eran las casi la una de la mañana y ya todos sus demás compañeros se habían ido. Cuando regresó por la tarde el día anterior, se sentó en su cubículo para comenzar a redactar su hipótesis sobre William Baker, pero cada vez le parecía menos convincente. No tenía evidencia de que él hubiera atacado a su compañero, tampoco testigos que lo identificaran como para apuntarlo como principal sospechoso. Cooper siempre le decía que no se fiara de nadie y que siempre dudara hasta saber la verdad, pero no podía arrestar al chico sin una razón válida. Metería en problemas a Anthony Thompson por la arbitrariedad que conllevaría ese acto contra el hijo de Jonathan Baker. No tenía nada. Leyó de nuevo el reporte que le entregó la Unidad de Escena del Crimen hace unos días, pero no encontró nada nuevo o alguna cosa omitida, cosa que no le sorprende, pues él suele leer hasta el más mínimo detalle. Irritado, interrumpió a Newman de la autopsia que estaba haciendo a otro cuerpo y le preguntó si no habían encontrado huellas en la ropa del chico o algún cabello perdido, algo que se le hubiera pasado a la Unidad de Escena del Crimen. Incluso se le pasó por la mente la idea de regresar al lugar donde lo encontraron para buscar él mismo alguna nueva pista.

Pero ante la negativa de Newman, la frustración de Orion creció aún

más.

—Está bien. Lamento haberte interrumpido, Erick —dirigió la vista hacia el cuerpo que estaba sobre la camilla de metal, el cual ya tenía la Y marcada en el pecho para la incisión inicial—. No le digas a Vi que te atrasé con el cuerpo de su caso.

Newman sonrió y asintió. Orion salió de la fría habitación y regresó a su cubículo. Tomó un trago de café y sintió el líquido quemarle la garganta placenteramente. Eso lo despertó un poco, pues sus párpados ya le pesaban y se sentía agotado. Fue un día largo y no ha podido ir a casa desde que salió el viernes por la mañana.

Habían pocas personas en el precinto. La mayoría de los detectives de homicidios estaban en el campo a excepción de Orion. El silencio era absoluto, y eso hizo que Orion pudiera escuchar el sonido que produce el elevador al llegar al piso del precinto. Se preguntó si sería Violet y su compañero Luke Blaise regresando de donde quiera que estuvieran.

—¿Hay algún detective?

Orion alzó la cabeza. Un policía había entrado a la sala donde él estaba y traía a un chico del brazo, quien se cubría el cuello con un pañuelo ensangrentado.

Dylan bebía desesperadamente el agua que Orion le ofreció en la habitación que usan para interrogar a las víctimas. Newman había acudido cuando Orion lo llamó para atender al chico, pues la herida era profunda, aunque no tanto como para desangrarse. Ahora en su cuello se veía una gasa blanca. El detective estaba frente a él y esperaba a que se recompusiera. Lo primero que pidió al llegar al precinto fue agua.

Dejó el vaso vacío sobre la mesa y se limpió con la manga de su chaqueta.

—¿Te sientes más tranquilo? — le preguntó Orion amablemente.

Dylan asintió y se recargó en el respaldo de la silla. Se tocó la gasa e hizo una mueca de dolor.

—¿Tu nombre es Dylan Hunt, cierto? De Kenworth.

—Sí... soy yo —miró a Orion a los ojos—. ¿Usted es el detective que investiga el caso de Alexis?

—Así es —Orion sacó la libreta y el bolígrafo—. ¿Te sientes listo para contarme qué fue lo que te pasó?

Dylan tragó con dificultad y movió la cabeza en señal de asentimiento.

—Yo había estado con mi novia en el cine, en un función nocturna. Salimos tarde así que decidí acompañarla a su casa para que no se fuera sola. Pedí un Uber y regresé al edificio Kenilworth, que es donde vivo. Estaba a punto de entrar cuando alguien me agarro por detrás y me cubrió la boca —Orion lo miró cuando dijo eso—. Me arrastró hacia las escaleras que están junto al edificio, que llevan el sótano, y puso un cuchillo sobre mi cuello —tocó la parte mencionada de su cuerpo y frunció el ceño—. Lo mordí en la mano y me libré de él. Ahora no me arrepiento de haber tomado clases de defensa personal.

Orion observó al chico. Era casi de su altura y su complexión era fuerte. Supuso que practica algún deporte o hace ejercicio.

—¿Viste al que te atacó?

—Cuando volteeé antes de correr hacia Central Park, vi al tipo, pero tenía puesto un pasamontañas y guantes negros. No quise entrar al edificio porque... —Dylan se detuvo y palideció de repente—. ¡Mi mamá! Se debe estar preguntando porqué no estoy en casa...

Sacó su celular del interior de su bolsillo y vio que tenía llamadas perdidas de su madre. Orion esperó a que Dylan terminara de decirle a su mamá en dónde estaba para que fuera a recogerlo. Colgó y dejó el celular en la mesa.

—Lo siento... el caso es que no quise entrar al edificio para no arriesgar a mi mamá.

Orion asintió.

—Entiendo. ¿Notaste algún rasgo distintivo? Su altura, complexión, algo que lo caracterice.

Dylan rascó su cabeza.

—Era tan alto como usted, pero más fornido —frotó su nariz—. Tenía mucha fuerza, casi no me libro.

—Tuviste suerte. — comentó Orion, muy sorprendido de que Dylan haya sobrevivido.

El chico pareció darse cuenta de algo, pues alzó la cabeza

rápidamente.

—Tenía un tatuaje en el antebrazo.

—¿Cómo era?

Orion le pasó la libreta y el bolígrafo para que dibujara. El chico se quedó mirando la hoja, tratando de recordar. El detective se lamenta que sea tan tarde como para llamar al dibujante.

—No recuerdo muy bien... parecía ser del ejército.

Orion alzó las cejas.

—¿El nuestro? —Dylan asintió—. ¿De las fuerzas armadas?

El chico negó con la cabeza. Después de un momento, Dylan se inclinó y comenzó a dibujar sobre el papel. Cuando terminó, se lo enseñó a Orion. El dibujo era de un ancla con una serpiente rodeándola.

—Ese no es el tatuaje de los marines —comentó Dylan—. Pero puede ser de alguna otra unidad.

—Tienes razón. El Cuerpo de Marines tiene un águila sobre un mundo y un ancla detrás como símbolo —agarró de nuevo su libreta y miró al chico—. ¿Crees que puedas venir mañana para describirle esto a nuestro dibujante?

Dylan asintió.

—Lo siento... no dibujo muy bien.

Orion sonrió de lado.

—No te preocupes. Yo tampoco soy un gran dibujante. Pero el nuestro es el mejor, además lo hace digital para buscarlo en las bases de datos.

El chico frotó su brazo y miró hacia la ventana.

—¿Puedo hacerte otra pregunta? —le dijo Orion. Dylan asintió—. ¿De cuántos años calculas que era tu atacante?

Dylan miró al detective con el ceño fruncido, pero trató de recordar cómo lucía aquel tipo.

—Pues... llevaba una camiseta negra, arremangada, pero yo le

calcularía más de 30 años como mínimo. No se veía joven.

«Es imposible que sea Baker.» A Orion se le pasó por la cabeza el nombre de William Baker. Sin embargo, por la descripción que le dio Dylan no podía ser él. Cuando lo vio en Kenworth, no tenía ningún tatuaje y no es tan alto como Dylan. No pudo haberlo atacado él.

Unos minutos después, la madre de Dylan Hunt llegó al precinto. Orion le había dado donas que compraron sus compañeros ese día. El azúcar pareció tranquilizar más a Dylan. Al ver a su madre, el chico corrió a abrazarla.

—¿Estás bien? —tomó el rostro de su hijo entre sus manos y observó su cuello—. No puede ser... ¿te duele mucho?

—Estoy mejor, mamá. Me curaron.

Orion se acercó a ellos con las manos dentro de los bolsillos. Al ver al detective, la señora Hunt lo miró agradecida.

—Detective Orion Frye, señora Hunt. — estrechó la mano de la mujer.

—Gracias por haber ayudado a mi hijo —abrazó de la cintura a Dylan—. No sé qué hubiera hecho si le pasaba algo...

—No tiene porqué agradecernos, es nuestro trabajo —contestó amablemente—. Le comenté a Dylan que necesitaré que venga más tarde para dar su declaración y hacer otras cosas de procedimiento. Pero por el momento, descansen. Investigaré a fondo para que puedan ofrecer cargos contra el agresor.

—¿Cree que mi hijo este en peligro, detective Frye? — preguntó con angustia.

Orion miró al chico y la cortada que tenía en el cuello. No quería preocupar a la señora Hunt, pues la hipótesis que se estaba formando en su cabeza era escandalosa como para expresarla.

—Enviaré a dos oficiales para que los escolten a su edificio y para que patrullen la zona. Pero por si acaso —dirigió su mirada hacia Dylan—, no salgas por nada del mundo. Solo cuando sea necesario, como para ir al colegio.

Algo alicaído, Dylan asintió. Ya tenía planes con su novia, pero tendrá que cancelarle. Orion ordenó a dos oficiales que aún estaban en el precinto que los acompañaran a Kenilworth y que patrullaran la zona por el resto de la madrugada. Dio instrucciones también de avisarle por si ven

algo sospechoso por la zona. «Otra noche sin dormir...»

Lo primero que hizo Orion al presentarse Anthony Thompson en la mañana fue informarle del ataque a Dylan Hunt como tentativa de homicidio. Cuando los Hunt se fueron a eso de las dos de la mañana, él se quedó escribiendo y formulando hipótesis y llegó a la conclusión, que probablemente no sea cierta, de que el asesino que buscan es el mismo que atacó a Dylan la noche del viernes. Thompson se mostró escéptico, pero Orion le presentó los argumentos que tenía: el modus operandi era el mismo; la herida que le dejó en el cuello es de un diestro, como el que mató a Alexis Jones; solo había un margen de una semana entre los dos incidentes; y por último, los dos se conocían en persona. Tiene el presentimiento de que los hayan atacado por la misma razón. El capitán le indicó que continuara con la investigación y que siguiera por esa pista, pero que si no lo llevaba a ningún lado, lo abandonara.

—Tu prioridad es encontrar al responsable.

—Lo entiendo.

Orion fue rápidamente a asearse y a cambiarse de ropa a su departamento. Pasó a comprar un sándwich de pavo a una tienda de conveniencia y se lo comió en su auto. Miró la pantalla de su celular. Tenía mensajes de sus hermanas y de sus padres, los cuales leería cuando tuviera un rato libre. Salió para tirar la basura volvió de nuevo a su carro para regresar al precinto y recibir a Dylan Hunt.

Dylan llegó con su madre a las 11 de la mañana. Orion los guió a la misma sala en la que interrogó al chico en la madrugada. Les explicó el procedimiento de cómo presentar los cargos ante la fiscalía una vez hallado al responsable. Llamó al dibujante y Dylan le describió el tatuaje tal cual lo recordaba.

Cuando terminó de dibujar, le mostró el trabajo al chico.

—Sí, era justo así.

Orion asintió y le pidió al dibujante que le mandara ese dibujo digital a Henry Smith para rastrearlo en la base de datos y encontrar alguna coincidencia. Despidió a los Hunt cuando terminaron con el procedimiento de declaración. Orion les dijo que cuando atrapen al responsable, la fiscalía les hará llegar una notificación a su domicilio. «Será otra semana larga...»

Capítulo 18

Instituto Kenworth,

55 de la calle 84 este,

Lunes 17 de febrero de 2020.

—Como ya debieron de ver en estudios religiosos, el Islam alteró fuertemente los equilibrios de poder y las percepciones de origen del mismo en la región mediterránea. Es decir, esta religión creó sus propias bases políticas, económicas y judiciales basadas en el Corán. Hoy en día se puede ver en ramas como el derecho y la política. Sin embargo, nos centraremos en la filosofía política en el mundo del Islam...

Sally Brooks dibujaba caritas de personajes en su libreta en lo que escuchaba hablar al profesor de filosofía. Esa semana toca ver filosofía política y el maestro decidió empezar con la Edad de Oro del Islam. Esa materia es una de las que más le aburre, aunque no tanto como química o cálculo. No ha recibido mensajes de Orion Frye, ni tampoco noticias de cómo va avanzando el caso, cosa que la molesta un poco, pues quedaron de notificarse cualquier cuestión importante. Alzó la cabeza y miró al resto de sus compañeros de clase; Fanny Grey estaba sentada unas sillas adelante y parecía preocupada, pues no dejaba de ver su celular. Buscó con la mirada a William Baker hasta que lo encontró, sentado dos filas a la derecha de ella. Él igual estaba escribiendo rápidamente en su celular; pudo notar que estaba furioso por la manera en que miraba el aparato. Sally regresó la vista hacia delante y decidió ponerle atención por una vez a su profesor, ya que nadie parecía interesado en la clase.

Casi se queda dormida con su explicación de la filosofía islámica en la política.

—Como tarea para mañana, los formaré en parejas para que investiguen a los diferentes exponentes de los mutazilitas y de los asharitas. Quiero una presentación en Canva, la cual podrán subir a la plataforma hoy antes de las 23:30, ¿entendieron?

Se escuchó un ligero “sí profesor” por el aula. La verdad es que ya estaban agobiados con otras tareas y que les dejaran de filosofía, solo los irritaba más; a algunos pocos les gustaba la materia y ponían empeño, pero a la mayoría le daba igual. El profesor comenzó a hacer las parejas y todos estaban anotando.

—William Baker y Sally Brooks.

A la chica le dio un vuelco el corazón. Miró rápidamente a William; él la veía fijamente. «¿Por qué me ve así ese tonto?» Apartó la mirada del chico y continuó haciendo los dibujos que estaba haciendo. «Esta es mi oportunidad para sacarle información, o descubrir algo...»

Al acabar la clase, Sally se acercó a William, quien apenas estaba recogiendo sus cosas.

—Hola William. Oye, ¿te parece si vamos a la biblioteca en este rato libre para comenzar el trabajo? La verdad no me quiero llevar más tarea a casa.

El chico la miró como si fuera un bicho raro. Sally trató de calmarse pensando que así es como mira a todas las personas que lo rodean.

—Esta bien. — contestó con simpleza.

Afuera del aula, Shawn, Oliver, Bradley y Fanny estaban en un grupito junto a los casilleros, hablando en voz baja. William los miró por un instante, pero luego siguió caminando junto a Sally hacia la biblioteca del colegio.

Eligieron un cubículo vacío al fondo de la sala y entraron para acomodar sus cosas y ponerse a trabajar. Muchos otros estudiantes de todos los grados estaban haciendo tareas o buscando libros en las estanterías. La verdad es que la biblioteca de Kenworth le gusta mucho a Sally, tiene buenos libros, pero nada se compara con la Biblioteca Pública, uno de sus lugares favoritos en la ciudad.

—¿Te parece si nos dividimos? Yo investigo a los mutazilitas.

El chico asintió y se inclinó para guardar su celular en la mochila. Sacó su computadora al igual que Sally y ambos se pusieron a trabajar en silencio. La chica tuvo que ponerse sus audífonos para escuchar música, pues se sentía muy nerviosa e incómoda estar encerrada ahí con William. «¿Y si él es el asesino?» Dejó su celular a la mano por si tiene que pedir ayuda.

Llevaban investigando por media hora cuando el chico se levantó de la silla y se volteó para salir del cubículo. Sally alzó las cejas y se asomó para ver hacia dónde iba; parecía dirigirse a los baños de la biblioteca. La chica suspiró y siguió decorando la diapositiva.

Sus manos se detuvieron. Dirigió rápidamente la mirada hacia fuera y luego a la mochila de William. «Podría tener algo importante en el celular...» Sintiendo los latidos de su corazón en la garganta, se agachó y

sacó el celular de William del bolsillo lateral de la mochila. Trató de poner una contraseña pero no funcionó, luego una segunda vez y tampoco. «No... se podría bloquear...» Miró hacia fuera, aún no había señal de William. Mordió su labio inferior y se quedó mirando el aparato, tratando de adivinar alguna contraseña.

El tono de llamada comenzó a sonar y Sally soltó un gritito, soltando el celular en la mesa. Miró la pantalla y vio que era un número desconocido. Agarró rápidamente el suyo y le tomó foto al número que le estaba marcando a William. Se agachó y lo dejó de nuevo en el bolsillo de la mochila, justo como lo había dejado el chico. Miró la fotografía que tomó y se preguntó de quién sería la llamada.

Justo unos minutos después, entró William. Sally sentía el sudor en sus manos y el corazón desbocado por la adrenalina que sintió al agarrar sin permiso el celular de su compañero. «No puede ser... ¿qué hubiera hecho si me descubre in fraganti? Cualquier excusa tonta no hubiera servido; sospecharía de mí y se andaría con más cuidado si es el responsable.» Sally notó que William sacaba su celular y lo miraba con el ceño fruncido. Volvió a levantarse y se colocó el aparato en la oreja; la chica supuso que le devolvería la llamada al que marcó. Quiso seguirlo, pero mejor se quedó sentada. No quiere levantar sospechas si la llega a descubrir siguiéndolo por los pasillos. «Ahora tengo una excusa para marcarle a Watson.»

Capítulo 19

Departamento de policía, precinto 25,

Lunes 17 de febrero de 2020, por la tarde.

—¿Cómo pueden estar relacionados los ataques?

Uno de los momentos más difíciles en el trabajo para Orion es compartir sus hipótesis con alguien más que no sea él mismo. Y lo peor, es compartirlas con su jefe Anthony Thompson, quien es el rey del escepticismo y necesita tener pruebas objetivas y no sólo corazonadas.

—Sé que es difícil de creer y que hay miles de asesinos en el mundo con ese modus operandi, pero considere que ambos chicos se conocían y el margen de tiempo es exacto. Además, para mi es demasiada coincidencia que hayan atacado a esos dos chicos de la misma edad, que van al mismo colegio y que eran amigos. Tal vez hay alguien que los odie de verdad al punto de matarlos, o mandarlos a matar.

—¿Qué quieres decir con mandarlos a matar? — preguntó Thompson con la ceja alzada.

—El asesino es profesional. Por la descripción que me dio Dylan Hunt y por el sumo cuidado con que asesinó a Alexis Jones, sin dejar ningún rastro como cabello o huellas dactilares, sólo me hace pensar que el sujeto tiene experiencia en lo que hace y que ambos ataques fueron premeditados. Ya he mandado a analizar el tatuaje que vio el chico; probablemente sea alguien que estuvo en alguna unidad del ejército —Orion metió las manos dentro de sus bolsillos y suspiró profundamente—. Pienso igual que tal vez sea un asesinato por contrato, como le dije, porque si el tipo es un ex militar, ¿qué relación tendría con esos dos chicos que apenas salían de casa por quedarse a jugar videojuegos? No puedo descartar las opciones así como así solo por no tener pruebas.

Anthony observó a su subordinado con el semblante serio. Es de sus mejores detectives y le tiene un gran respeto a su intuición, pero él también está atado de manos por la fiscalía; necesitan tener a un sospechoso ya. Los posibles culpables que presentó Orion en sus reportes resultaron ser inocentes o con una probabilidad muy baja de cometer un asesinato.

—Necesito que encuentres a ese sujeto, el que atacó al chico. Si ambos casos tienen relación, será suficiente para quitarme a la fiscalía de

encima...

—¿Quitarnos de encima? ¿Acaso lo agobiamos mucho?

Orion se volteó y vio que una hermosa y elegante mujer de rasgos latinos se acercaba a ellos cargando un portafolio de piel color vino en su mano. Anthony carraspeó y el sonrojo en su rostro fue evidente y cómico a la vez. Orion apretó los labios para no reírse.

—No esperaba que viniera hoy... —comentó Anthony con voz asustada.

—Soy la nueva asistente del fiscal, Isabel Garza. Me asignaron al caso de asesinato del joven Alexis Jones.

El capitán de homicidios estrechó la mano de Isabelle y asintió.

—Abogada, él es Orion Frye, investiga el caso del chico.

Orion e Isabelle se miraron y se estrecharon las manos.

—Mucho gusto, detective.

—Igualmente, abogada.

—Quisiera saber cómo va la investigación. Necesitamos comenzar a trabajar en los cargos que la familia presentará a la fiscalía y comenzar a seleccionar al jurado. ¿Ya hay algún sospechoso?

Anthony miró a su subordinado y le señaló con la cabeza su oficina. Orion frotó su barbilla y soltó un gruñido. «¿Cómo le voy a decir que no tengo a nadie que pueda ser acusado?»

—Por favor, pasemos a la oficina. Frye le hará un resumen detallado del caso hasta la fecha.

Después de enseñarle los resultados obtenidos de la autopsia y de los posteriores descubrimientos de la vida de Alexis Jones a Isabel Garza, Orion acabó su relato con la garganta un poco seca. La mirada concentrada y analítica de aquella mujer le inquieta un poco.

—En pocas palabras, no hay sospechoso.

—Así es.

Orion recordó uno de sus primeros casos cuando recién fue ascendido como detective y era compañero de Norman Cooper. Estaban en la misma situación en que no encontraron rápido a un sospechoso y el fiscal que

llevó el caso en aquella ocasión los acusó de ser incompetentes y de no hacer bien su trabajo de investigación. Anthony les metió más presión y al final lograron dar con el culpable. A Orion no le agradan mucho los fiscales con los que ha tenido que trabajar desde ese entonces.

—Hay algo más —habló Orion al ver que la abogada no levantaba la vista de lo que estaba escribiendo—. Hubo un segundo ataque. Creo que el agresor es el asesino de Alexis Jones.

Eso llamó la atención de Isabelle. Anthony apretó los labios y miró a su subordinado con advertencia, pero éste no le hizo caso.

—¿Qué lo hace pensar eso, detective?

—Por la forma en que lo atacó. Y porque ambas víctimas se conocían —Orion frotó su barbilla y miró a los ojos cafés de la abogada—. Tengo una hipótesis. Quien quiera que haya sido el agresor de Dylan Hunt, es el mismo que asesinó a Alexis Jones. Para mi es demasiada coincidencia. Además, el sujeto parece ser un profesional y es sumamente cuidadoso, solo que con Dylan no tuvo tanta suerte.

Isabel suspiró y dejó su bolígrafo sobre el papel.

—¿Tiene pruebas para apoyar ese supuesto?

—Las conseguiré. — contestó con determinación.

La abogada acomodó distraídamente sus lentes para ver con el dedo medio. Miró por un instante a Anthony y luego asintió.

—Está bien. Reúna todas las pruebas que considere necesarias y siga trabajando en esa hipótesis, detective. Puede que su intuición nos lleve a algún sospechoso, o directamente al culpable.

Orion la miró entre sorprendido y halagado. Su jefe igual miraba con sorpresa a la abogada, quien no reparó en que la miraban hasta que volvió a alzar la cabeza. La mujer mordió su labio inferior y sus mejillas se ruborizaron.

—Cualquier hipótesis es bienvenida, con tal de que nos ayude a dar con el responsable.

Anthony suspiró y se recargó en el respaldo de la silla de piel, mirando a la nueva asistente del fiscal. En su opinión, se ve muy fresca como para que la hayan elegido a ella para el caso que llevan; siempre habían mandado fiscales mayores y experimentados en casos de homicidio. Sin embargo, recordó a Orion, que también es muy joven y eso no impide que

sea bueno en lo que hace.

El celular de Orion comenzó a sonar. Lo sacó de su bolsillo y al ver quien era, suspiró.

—Con permiso.

Salió de la oficina de Thompson y le contestó a Sally Brooks.

—Hola Watson, ¿esta ocupado?

—La verdad es que sí.

—Escuche, me da miedo mandarle esto por mensaje, así que quisiera que nos viéramos.

Orion frunció el ceño.

—¿De qué estás hablando? ¿Qué hiciste? — preguntó con tono alarmado.

—Eh... no es tan malo... pero quiero que nos veamos, por favor.

—Sally...

—¿Sigue sospechando de William?

El detective se quedó callado. Ya no sabe muy bien qué pensar acerca de ese chico, pero no lo ha descartado del todo.

—Su silencio lo confirma. Tengo algo que puede ayudar con la investigación. Nos vemos en el monumento a Alexander Hamilton en Central Park.

—Está bien. — aceptó con resignación.

Colgó la llamada y guardó su celular. Isabel salió en ese momento de la oficina de Anthony Thompson, con una expresión un poco molesta.

—¿Su jefe siempre es así de prejuicioso? — le preguntó cuando se acercó a Orion.

—¿A qué se refiere? — Orion la miró confundido.

—Creo que piensa que porque soy joven no estoy capacitada. El señor Barnes me confió esta tarea y me siento halagada como para que...
—Isabel se detuvo y resopló, restándole importancia con la mano—.

Discúlpeme... es solo que...

—La entiendo —dijo Orion amablemente—. Y sí, a veces sus prejuicios salen a la luz; conmigo lo hizo en su momento. No se sienta ofendida ni deje que le afecten sus comentarios. Sé que hará un buen trabajo.

Isabel sonrió agradecida.

—Lo mismo para usted, detective Frye. Cualquier cosa nueva que descubra, hágamela saber; estaré pendiente de la investigación. No pongo en duda su intuición, pero si su hipótesis no lleva a ningún lado o no es correcta, sugeriría abandonarla para ir por otra ruta nueva.

Orion asintió e igual esbozó una sonrisa.

—Así será. No se preocupe por eso.